



C 1870

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



1020005053

*Bustamente y Sept*



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



106449



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

C  
53  
R6

## ESTUDIO BIOGRÁFICO

DE LOS  
VICE-PRESIDENTES DE LA SOCIEDAD MEXICANA  
DE  
GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

PRESENTADO POR EL SOCIO LIC. D. ISIDRO ROJAS, EN LA SESIÓN  
SOLEMNE QUE BAJO LA PRESIDENCIA

DEL

SR. GENERAL D. PORFIRIO DÍAZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA  
VERIFICÓ AQUEL CUERPO CIENTÍFICO, EN CELEBRACIÓN DEL  
CUADRAGÉSIMO SÉPTIMO ANIVERSARIO.

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES:

Desde hace algunos años, los extranjeros que visitan este monumental santuario de las ciencias en nuestra patria, observan con particular atención, la venerable serie de efigies que nos trae á la memoria á los elegidos entre la inmensa galería de sabios que han ocupado estos asientos y que forman el ilustre árbol genealógico de esta meritisima asamblea, esclareciéndola con inmarcesibles prestigios; y no recuerdo, señores, que entre los innumerables estudios de esta docta y laboriosa corporación, tan celosa de su lustre cuanto orgullosa de su abolengo, haya una monografía biográfica de sus vicepresidentes, con que satisfacer, siquiera sea por manera superficial, la justa ansia de investigación que experimentan nuestros visitantes; algo como una lámpara que arda aquí constantemente, cabe el altar que hemos erigido á estos grandes de la ciencia, en nuestro fulgente martirologio.

Cuando me habéis llamado de lejos para conferirme la altísima é inesperada honra de llevar vuestra autorizada voz en tan gloriosa festividad; cuando al oscuro rincón de la provincia llegó vuestro mandato de venir á esta tribuna, que es un monumento de las ciencias y las letras mexicanas, desesperando de traeros algo hermoso, procuré presentaros algo útil; incapaz de lo fascinador, me acogí á lo amable, y pues se trata de celebrar el natalicio de esta Sociedad mil veces insigne, vengo á mostraros un humilde tributo de honor á los preclaros varones que la han gobernado, á los que en medio de mortales y frecuentísimas languideces literarias, en que reaccionaban las convulsiones políticas, supieron inyectarle sangre de Hércules, inspirarle vida de titán y alientos de atleta; á los que, cuando el humo del combate, que entoldó por más de trece lustros los espacios de la patria, ocultaba á los ojos del orbe nuestra luz interior, nuestra vida de espíritu; lanzaron ráfagas estivales, llamaradas de ciencia, que rompiendo aquella masa luctuosa é inmóvil, hacían saber al mundo, que aun ardía un astro en este cielo, que aun la tiniebla no se enseñoreaba de esta raza, hundida en el período caótico de las guerras civiles.

¿Qué asunto mejor inspirado por la justicia y reclamado por las circunstancias, más favorecido por la oportunidad, y, no vale en proclamarlo, más grato á vuestros sentimientos, ni más en armonía con vuestros blasones, pudiera elegir, que una cariñosa y al mismo tiempo grave y sucinta remembranza de algunos de nuestros nobilísimos mayores, que pelearon la gran batalla de la luz, que tejieron con sus manos y regaron con el sudor de sus afanes, el lauro que ciñe esa renombrada comunidad, y detuvieron como Josué el sol en medio de los cielos, para que no cayera en un ocaso terrible?

Ellos recibieron el país en el período embrionario que corresponde á los primeros momentos de toda nación que amanece á la vida, é hicieron en su línea brillante, faena verdaderamente laboriosa para organizar los elementos nacionales, echando con mano robusta, que encalleció el trabajo, las bases de las asociaciones sabias de México.

De aquí, bajo su patriótica y magistral dirección, brotaron los primeros renombres de la patria, cuando Humboldt la había dado ya á conocer en sus riquezas físicas, y faltaba un hombre que pregonara en el mundo sus tesoros intelectuales. Ellos realizaron la obra, acaso la más excelente, de establecer y cultivar esas numerosísimas relaciones científicas, que sostiene esta corporación con casi todas las Academias del globo; obra tanto más digna de alabanza, cuanto que hubo un tiempo, y no breve, el que marcó la época más trastornada y sangrienta de

nuestras guerras, en que la Sociedad de Geografía fué el único punto de contacto entre México y todo el orbe científico. Ellos, en fin, edificaron este santuario, lo colmaron de prestigio, le atrajeron la veneración de los demás y le prepararon la gloriosa longevidad que hoy lo corona.

Justo es, por lo tanto, venir á segar la yerba del olvido que comienza á crecer sobre sus tumbas, dejando en ellas un ramo de laurel leyendo al menos sus nombres en voz alta, ante la nueva generación que cosecha aquellos afanes y se sienta confiada y tranquila al ágape de la ciencia que ellos prepararon.

Por fortuna, señores, la atmósfera serena que aquí se respira, es singularmente propicia para ese homenaje. Desde su primer día, y sin exceptuar uno solo, esta Sociedad ha sido terreno neutral para todo linaje de opiniones religiosas y políticas. En los dinteles de esa puerta, se han quedado siempre las enemistades de principios, los antagonismos de creencias, las rivalidades de opiniones. Aquí no hay ni ha habido jamás otra cosa que la ciencia; aquí el creyente y el ateo, el conservador y el liberal, el monarquista y el republicano, se han sentado juntos, vinculados por el lazo común de las ciencias y de las letras, sin que jamás estos venerables muros hayan escuchado una discusión irritante, una palabra de acritud, un eco apasionado, ni aun en los días aciagos de las exaltaciones volcánicas.

No extrañéis, por lo mismo, que mi breve é incorrecto discurso, respire esa neutralidad que es aquí un precepto y un dogma. No extrañéis escuchar nombres que fuera de este recinto, unos sabrían aplaudir y otros vituperar, mas que aquí pertenecen á un solo estadio: el de la ciencia; y se hallan sobre un solo y común altar: el de la gratitud colectiva.

°°

¿Y, á quién antes que á tí, evocará nuestra memoria, esclavido Arista, que diste á tus pósteros el ejemplo magnífico de haberte ocupado en la protección á las ciencias, aun en medio de tus más críticas circunstancias políticas, cuando el relámpago vibraba impaciente por estallar bajo tu silla y la atronadora borrasca de tu época no dejó ni por un momento de estremecer tu honrado gobierno?

Presente como está en el recuerdo de todos nosotros la biografía del ilustre fundador de esta Sociedad, apenas necesitaré mencionar sus rasgos más salientes. Todos sabéis que el honor de su cuna corresponde á la ciudad de San Luis Potosí, cuyo sol vió por primera vez el ínclito patriota el 26 de Julio de 1802. Su carrera militar y política ha sido una de las más rápidas de

nuestros grandes hombres, debido á su actividad maravillosa, á su inteligencia clarísima y á su honradez ejemplar. Cadete del regimiento provincial de Puebla en 1817; soldado de Iturbide en Junio de aquel año glorioso de nuestra libertad, el 1821, ascendió á capitán graduado en Octubre del mismo y á teniente coronel en Diciembre; ciñó la banda de general de brigada en 1831, es decir, cuando contaba apenas 29 años de edad. No faltaron á su gloria, ni la dura tribulación de las prisiones, ni la acerba nostalgia del destierro que sufrió en 1833. Sus proezas, deslumbradoras por la sabiduría de la táctica, su valor personal, puesto á heroica prueba cuando en 1838 los franceses invadieron Veracruz y asaltaron en ese puerto la casa del General Santa-Anna en que se hallaba Arista; su gobierno militar en Tamaulipas, en que brillaron la honradez y el acierto; su jefatura del ejército del Norte; su patriótica y espléndida faena en defensa del territorio nacional contra los sublevados tejanos; su constancia, no domada por la calumnia, que hace languidecer á los fuertes; esa tenacidad que le valió en 1846 la Gran Cruz especial de Constancia; la acumulación, en fin, de méritos á cual más excepcional y glorioso, lo elevaron en 1848 al puesto de Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, y en 1851 á la primera magistratura del país, que se mostraba ansioso de verle al frente de sus combatidos destinos. En los dos años de su gobierno la nación aquilató su inestimable valer como hacendista, como honrado, como protector de las artes y de las ciencias, título de que es viviente y hermoso blason en esta renombrada asamblea. Después, ya lo sabéis, buscando la salud en remotas playas, halló la muerte en aguas portuguesas, cuando apenas descendían sobre su cabeza las primeras nieves de la vida. La traslación de sus restos á esta capital en 1881, fué una verdadera apoteosis, el tributo fervoroso de la patria, que á través de treinta y cuatro años no había olvidado las glorias de su preclaro hijo. Tal fué el benemérito creador de esta Academia, su obra más duradera y más querida.

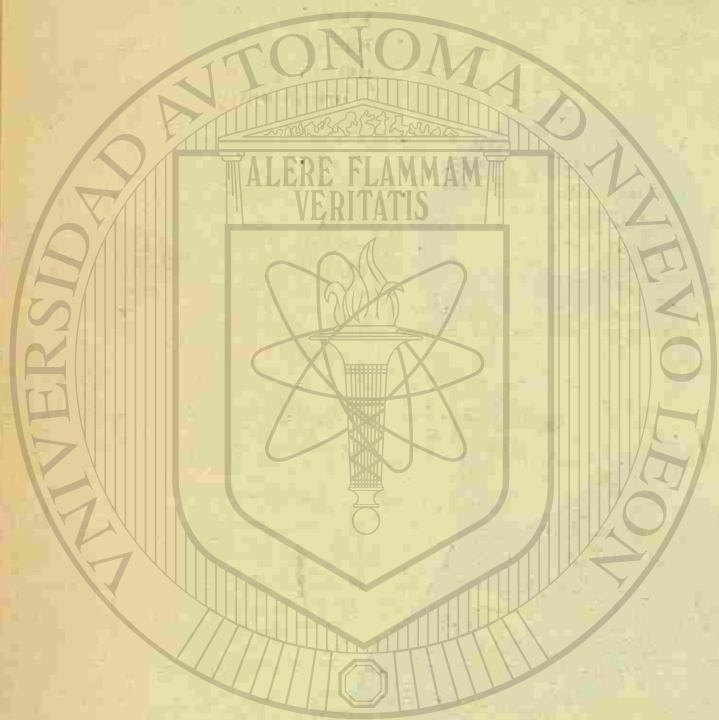
Pero si la Sociedad de Geografía y Estadística se ufana de haber tenido por padre á varón tan ilustre, no experimenta menos orgullo al recordar el nombre del primer vicepresidente que ocupó este sitio, el insigne diplomático, literato y sabio Conde D. José Justo Gómez de la Cortina, uno de los más luminosos ingenios que brillan en la diadema de gloria de nuestra patria.

Madrid y Alcalá de Henares, en cuyas aulas hizo su carrera científica, le coronaron con los más distinguidos honores, y Es-



**Sr. Lic. José M. Justo Gómez de la Cortina**  
**Conde de la Cortina,**

1er. Presidente del Instituto de Geografía y Estadística Nacional en 1833; y Vicepresidente de la Sociedad en 1859.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

paña se apresuró á confiarle elevados puestos en la diplomacia, al grado de haberle nombrado ministro residente en Hamburgo, sin que fueran obstáculo para ello, ni su carácter de extranjero, ni su juventud, pues contaba apenas 29 años, y esto en una época en que no asomaban las abrumadoras precocidades de la nuestra. Pero Gómez de la Cortina no ambicionaba la gloria de la política, sino la de las letras, y renunció ese prominente cargo, á pesar de lo cual, Fernando VII siguió honrándolo con otros muy importantes en su corte. Ahí, en el espacio de dos años, alcanzó los más espléndidos triunfos. Las academias de mayor brillo le llamaron á su seno; su casa fué el punto de reunión de los literatos más afamados, y sus relaciones con filólogos, poetas, historiadores y humanistas se extendían á Francia, Austria y Alemania.

En 1832 regresó á México, después de diez y ocho años de ausencia, trayendo un enorme caudal de conocimientos é iniciativa. Desde luego fundó una cátedra gratuita de Geografía, su ciencia predilecta, y casi desconocida entonces por la juventud estudiosa del país. Inició en seguida, con grande aplauso del Gobierno, el establecimiento de cátedras de Historia y de Literatura, así como el de talleres en las cárceles. Desde entonces su prodigiosa actividad no tuvo momento de descanso, mas en la imposible tarea de seguir aquí paso á paso la vida de este gran compatriota, me limitaré á mencionar los puestos públicos que ocupó en nuestro país, algunas de las obras científicas y literarias que nos legó su doctísima é incansable pluma, y los honores con que la patria y el extranjero immortalizaron su nombre. Fué, pues, coronel del Batallón del Comercio en 1837; general de brigada (1840); presidente de la Junta de Hacienda (1841); vocal de la Junta de Notables que formó las bases de la organización política de la República en 1842; senador y subsecretario de Guerra en 1844; gobernador del entonces Departamento de México en 1846; diputado al Congreso General y dos veces Gobernador del Distrito.

Sus obras forman una biblioteca tan abundante como luminosa.

Citaremos tan sólo las notadas por los eruditos biógrafos. Sres. Romero y Pereda: «Cartilla Historial,» «Discurso de recepción en la Academia de la Historia, de Madrid,» «Cartilla social,» «Crítica del libro intitulado «El Año Nuevo,» «Carta sobre la teoría de los terremotos,» «Nociones elementales de Numismática,» «Diccionario de sinónimos castellanos,» obra celebradísima; «Diccionario manual de voces técnicas en bellas artes,» «Disertación sobre la medalla que se acuñó al colocarse la primera piedra en la Plaza de San Juan,» «Controver-

sia literaria con el célebre Doctor D. José Bernardo Couto.» «Opúsculos sobre la industria y productos de México.» «Suplemento al Diccionario de sinónimos.» «Instrucción acerca del cólera morbo asiático.» «Los enviados diplomáticos.» «Pronuario diplomático y consular.» obra que mereció grandes elogios en Europa; «Biografía de Pedro Mártir de Angleria.» presentándolo como el primer historiador mexicano; varias novelas y otras producciones, é ininidad de artículos y discursos publicados en los más notables periódicos de la época. Dejó, además, mucho inédito, entre lo cual se halló el primer tomo de Biografías de españoles ilustres, desde la antigüedad hasta 1819. Sus demás escritos inéditos forman una lista cuatro veces mayor que la de los publicados, lo cual acredita su gran fecundidad é inmensa reputación de erudito. Como crítico literario no ha tenido rival entre nosotros, ni antes ni después de él. Su periódico «El Zurriago» produjo un verdadero renacimiento en nuestras letras. Reformó el periodismo nacional, especialmente en lo que ve á la polémica. El extranjero le tributó honores de gran sabio, perteneció á casi todas las academias sabias del mundo; sus títulos científicos y literarios llenarían un vasto cuadro mural, lo mismo que sus medallas y condecoraciones. En 6 de Enero de 1860, México vió ponerse en el ocaso de la tumba este astro verdaderamente excepcional en el cielo de la sabiduría americana.

El Conde de la Cortina dejó preciosos legados científicos y monumentales á muchos establecimientos públicos; tocó á esta ilustre Sociedad de Geografía, los troqueles de la medalla que el Conde mandó grabar en conmemoración del reconocimiento por España de la Independencia de México.

Ojalá que, al prolongarse la paz, el país haga justicia á ese gran mexicano perpetuando pública y suntuosamente su memoria.

En el año de 1852 rigió los destinos de la Sociedad de Geografía, el Sr. D. Benigno Bustamante, hijo de la ciudad de Querétaro, quien vió la primera luz el 14 de Octubre de 1784. Desde muy tierna edad fué trasladado á Guanajuato, en donde sus padres D. Bernabé de Bustamante y Doña Josefa Septién, cuidaron de darle la más esmerada educación. Después de haber recibido provechosa enseñanza de profesores tan distinguidos como D. Francisco Diosdado, profundo latinista, maestro de D. Lucas Alamán y de otros distinguidos literatos guanajuatenses, vino á México con objeto de ampliar la esfera de sus

conocimientos y concluir su carrera; pero asuntos de familia le impidieron continuar ésta y se dedicó, por entonces, al comercio de platas, en la época precisamente en que asomaban los primeros albores de nuestra Independencia.

A este propósito debemos consignar que el Sr. Bustamante fué uno de los que, con el Intendente Riaño, defendieron en Guanajuato la alhóndiga de Granaditas, en cuya defensa recibió graves heridas que pusieron su vida en inminente peligro; pero si bien militó bajo las banderas españolas, fué uno de los primeros que subscribieron el acta de Independencia de 1821, después de lo cual se dedicó con asiduidad al estudio de las ciencias naturales, en las que tanto se distinguió, mereciendo formar parte de todas las sociedades científicas y literarias de la República y de muchas del extranjero, entre ellas las sociedades geográficas de París y Nueva York y el Instituto de Africa.

Tarea difícil sería enumerar todos sus escritos y dictámenes con que ilustró importantes materias. Entre esos trabajos llamó justamente la atención de los sabios, el estudio sobre pozos artesianos, publicado en 1826, y la Memoria que presentó al Congreso el año de 1832, proponiendo el grandioso proyecto de desaguar las minas y regar el Bajío por medio de pozos artesianos.

Inteligente é infatigable colaborador de su hermano D. José María Bustamante, contribuyó con sus luces á la reforma del Teodolito y construcción del que es conocido en Europa con el nombre de Bustamantino, y á la reforma del barómetro, tomando antes que ningún otro las alturas de los cerros más elevados del Estado de Guanajuato.

Levantó el mapa geográfico de dicho Estado, y escribió acerca de éste un interesante trabajo estadístico. Analizó las aguas termales de Comanjilla y Aguas Buenas, ubicadas en Silao, así como los terrenos de la sierra de Guanajuato, descubriendo en el cerro de Comanja, la verdadera tierra de porcelana, conocida con el nombre de «Kaolin de los Chinos.»

Entre sus obras merecen especial mención, su tratado elemental de Botánica y el de Zoología, ambos aprobados como texto, respectivamente, para el Colegio de Minería y Escuela de Agricultura. ®

En su vida pública fué, como lo reconocen sus biógrafos, un dechado de actividad y de honradez, en el desempeño de los diversos cargos públicos que se le confiaron y que desempeñó con toda religiosidad. Entre éstos mencionaremos los siguientes: En el año de 1823 fué nombrado regidor del Ilustre Ayuntamiento de Guanajuato; el año de 1825, consejero de Gobierno del Estado y el año de 1827 fué electo por el Congreso, primer Vice-



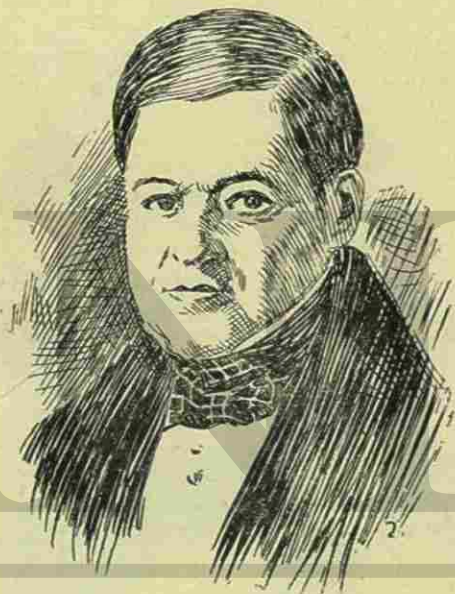
governador constitucional del mismo Estado. Concluido su período de Vice-governador, fué nombrado por el Congreso Senador para el bienio de 1833 y 1834. En 1841, después de haber renunciado los honrosos puestos de Ministro de Hacienda y Governador del Departamento de Querétaro el Estado de Guanajuato lo nombró su representante al Congreso general.

No terminaré estos brevisimos rasgos biográficos, sin transcribir las palabras de sus ilustrados biógrafos, los Sres. Romero, Durán y Conde de la Cortina:

"En las Cámaras — dicen — hizo resonar siempre la voz irresistible de la verdad y de la justicia; en las reuniones de los sabios, tuvo admiradores de su ilustración y de su celo; en el Gobierno desarrolló una acción prodigiosa que no era, por cierto, un movimiento mecánico, sino el parto feliz de una inteligencia enriquecida con los más variados y útiles conocimientos; al mismo tiempo que desplegó todos los talentos, todas las virtudes y la copiosa y pura doctrina de un íntegro magistrado."

"En los últimos tres años de su vida sintió su debilidad progresiva; pero la sintió sin perturbarse, porque el alma nutrida con la fe que ha practicado la virtud, ve sin susto la aproximación de la última hora. Así es que su muerte fué tranquila y llena de fe como había sido su vida."

De 1858 á 1860 la Sociedad de Geografía confió la dirección de sus destinos á otro hombre eminente, de esmeradísima educación recibida en las universidades de Inglaterra y España, el sabio xalapeño D. Joaquín M. del Castillo y Lanzas, que vino á la vida en el primer año de este siglo luminoso. Perteneciente á familia de muy elevada posición social, hijo de un hombre ilustre que tuvo por ayudante de campo á D. Agustín de Iturbide, el ingreso de Castillo y Lanzas en la vida pública, fué amparado por los más brillantes auspicios. Ocupó desde luego en la marina y administración del ejército puestos distinguidos, y es raro hallar en la historia de nuestros prohombres, alguien que pueda competir con éste en el aplauso general con que fueron estimados siempre sus servicios en numerosísimos cargos. En época de inmensa ansiedad para México, en 1846, al presentarse en el cielo de la patria los presagios de la más negra y funesta tempestad que la ha atribulado, Castillo y Lanzas subió al puesto de Ministro de Relaciones Exteriores, encargado á la vez del Despacho de Hacienda. Diputado al Congreso General en 1857, nombrado poco después plenipotenciario para arreglar con los Estados Unidos un tratado de neutralidad res-



**Sr. Ingeniero Benigno Bustamante,**

Vicepresidente de la Sociedad en 1852.



governador constitucional del mismo Estado. Concluido su período de Vice-gobernador, fué nombrado por el Congreso Senador para el bienio de 1833 y 1834. En 1841, después de haber renunciado los honrosos puestos de Ministro de Hacienda y Gobernador del Departamento de Querétaro el Estado de Guanajuato lo nombró su representante al Congreso general.

No terminaré estos brevisimos rasgos biográficos, sin transcribir las palabras de sus ilustrados biógrafos, los Sres. Romero, Durán y Conde de la Cortina:

"En las Cámaras — dicen — hizo resonar siempre la voz irresistible de la verdad y de la justicia; en las reuniones de los sabios, tuvo admiradores de su ilustración y de su celo; en el Gobierno desarrolló una acción prodigiosa que no era, por cierto, un movimiento mecánico, sino el parto feliz de una inteligencia enriquecida con los más variados y útiles conocimientos; al mismo tiempo que desplegó todos los talentos, todas las virtudes y la copiosa y pura doctrina de un íntegro magistrado."

"En los últimos tres años de su vida sintió su debilidad progresiva; pero la sintió sin perturbarse, porque el alma nutrida con la fe que ha practicado la virtud, ve sin susto la aproximación de la última hora. Así es que su muerte fué tranquila y llena de fe como había sido su vida."

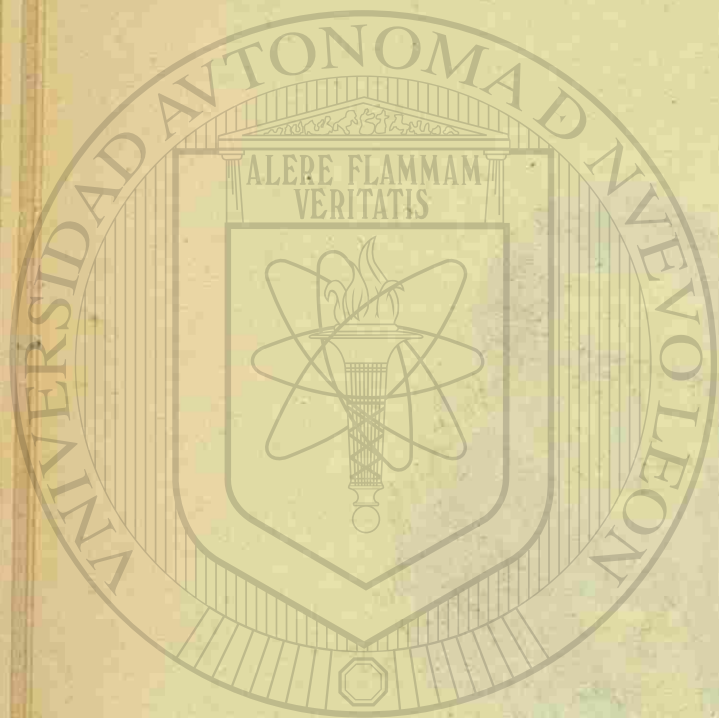
De 1858 á 1860 la Sociedad de Geografía confió la dirección de sus destinos á otro hombre eminente, de esmeradísima educación recibida en las universidades de Inglaterra y España, el sabio xalapeño D. Joaquín M. del Castillo y Lanzas, que vino á la vida en el primer año de este siglo luminoso. Perteneciente á familia de muy elevada posición social, hijo de un hombre ilustre que tuvo por ayudante de campo á D. Agustín de Iturbide, el ingreso de Castillo y Lanzas en la vida pública, fué amparado por los más brillantes auspicios. Ocupó desde luego en la marina y administración del ejército puestos distinguidos, y es raro hallar en la historia de nuestros prohombres, alguien que pueda competir con éste en el aplauso general con que fueron estimados siempre sus servicios en numerosísimos cargos. En época de inmensa ansiedad para México, en 1846, al presentarse en el cielo de la patria los presagios de la más negra y funesta tempestad que la ha atribulado, Castillo y Lanzas subió al puesto de Ministro de Relaciones Exteriores, encargado á la vez del Despacho de Hacienda. Diputado al Congreso General en 1857, nombrado poco después plenipotenciario para arreglar con los Estados Unidos un tratado de neutralidad res-



**Sr. Ingeniero Benigno Bustamante,**

Vicepresidente de la Sociedad en 1852.



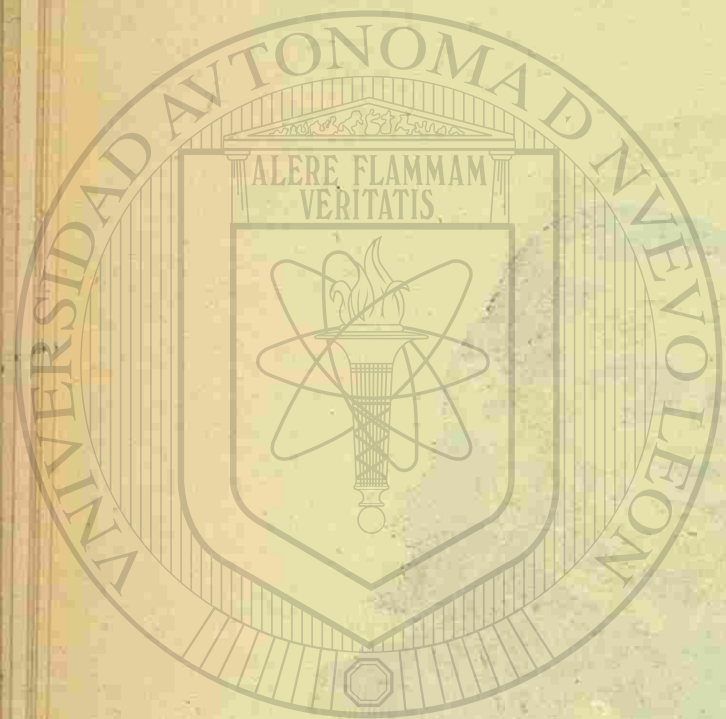


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**Sr. D. Joaquín Castillo y Lanzas,**  
Vicepresidente de la Sociedad de 1858 á 1860.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

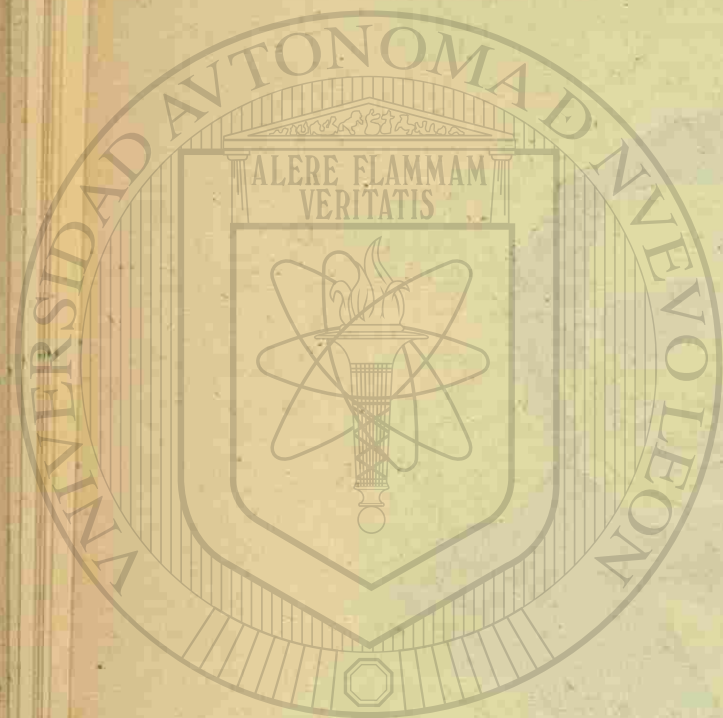


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**Lic. José María Lafragua**  
Vicepresidente de la Sociedad en 1868.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecto á la vía de comunicación por el Istmo de Tehuantepec. Consejero de Estado en 1850, volvió á ser nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en 1858, y otra vez Consejero de Estado. En circunstancias tan escabrosas como las que afligian al país en 1853 á 1855, la nación reclamó todo el esfuerzo de su inteligencia y actividad como Ministro Plenipotenciario de México en Inglaterra, puesto en que brilló el mismo acierto con que había llevado antes la representación de México ante el gobierno de los Estados Unidos. Durante 44 años, día por día, sirvió asiduamente á su patria en multitud de honrosas y laboriosas comisiones, habiendo sido la última en 1866, cuando fué como plenipotenciario á Londres, á fin de negociar un tratado de amistad, comercio y navegación con la Gran Bretaña. Mas sus esplendores en la carrera política y diplomática, no eclipsaron los de su carrera literaria y científica.

Fué el primer periodista nacional que apareció en Veracruz después de la emancipación de México. Dirigió los periódicos «El Mercurio», «El Faro», «El Diario de Veracruz», «La Euterpe» y otros diarios, tanto en Xalapa como en Veracruz y México. Publicó versos de estructura y estro virgilianos, y escribió un Tratado de Geografía para las escuelas, de tal manera excelente, que él, unido á sus demás obras de sabio, le elevó al sillón presidencial de esta asamblea, que gobernó durante tres años.

Enorgullécese la ciudad de Puebla por haber sido cuna del ilustre literato, político y diplomático, el Sr. Lic. D. José María Lafragua, vicepresidente de nuestra sociedad. Faltaría, señores, á la justicia, si no dijera algo de este célebre personaje, por más que tengo yo la seguridad de que no habrá en la generación presente, un solo hombre ilustrado que ignore la vida del famoso orador y jurisconsulto.

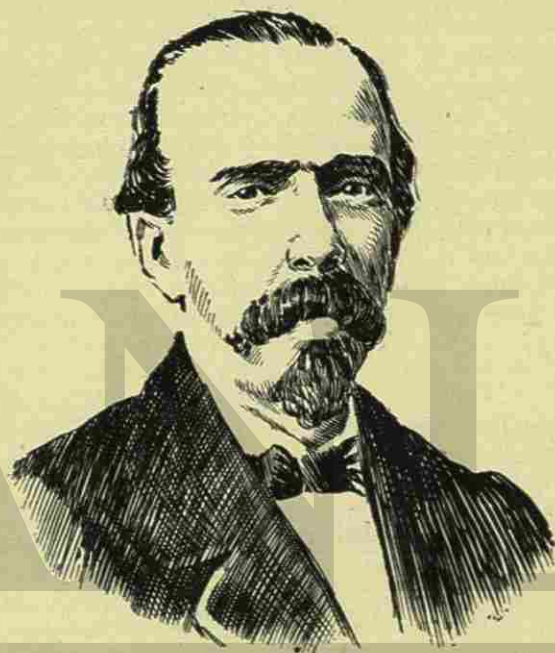
Nacido en casa opulenta, que recibió terrible golpe de la fortuna; educado merced á una beca de gracia en el Colegio Carolino, hoy del Estado, en su ciudad natal, recorrió con asombrosa rapidez la escala política y literaria, y hasta los puestos más prominentes, en lo judicial, lo legislativo y lo administrativo. Como político, fué batallador incansable que figuró en primera línea durante la turbulenta y prolongadísima época de nuestra conflagración nacional, desde 1835 en que después de recibir el título de abogado se lanzó á la vida pública, hasta el día en que cerró los ojos para siempre. Como diplomático, fué nombrado Ministro de México en París, Roma y Madrid, don-

de realizó brillantísima faena, defendiendo los intereses de México; y durante las administraciones de los Sres. Juárez y Lerdo, desempeñó con rara habilidad el Ministerio de Relaciones Exteriores, que servía cuando le sorprendió la muerte en 1875. Como jurisconsulto, fué el Vallarta de su época, redactó en parte el Código Civil y el Penal, ocupó varias veces una curul en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y su autoridad como jurista sirvió de criterio en los tribunales. Un sabio distinguidísimo, el Sr. D. José María Vigil, ha publicado precioso estudio de Lafragua como literato. Sin duda que todos vosotros lo conocéis; me toca, por lo tanto, únicamente recordarlo y unir mis desautorizados aplausos á los del eminente director de la Biblioteca Nacional.

En una palabra: como político, diplomático, jurisconsulto y periodista, Lafragua ha sido una de las más brillantes glorias de México, uno de los hombres públicos más conocidos dentro y fuera del país, y uno de los vicepresidentes que mayor prestigio le dieron á esta corporación, la cual le confió sus destinos en 1868.

En la lucha de 1847, un oficial ingeniero, joven de veintitrés años, causaba el asombro de sus camaradas por su ardor de león en el combate y su ingenio al desbaratar las combinaciones estratégicas del enemigo. Ese joven, gloria del Colegio Militar, como soldado y como estudiante, que aun sin cumplir los cinco lustros gozaba ya de vasta reputación en la capital de la República; ese bravo que, poco después, atacando temerariamente al enemigo cuerpo á cuerpo, dentro de sus propias filas, caía prisionero suyo, era Francisco Jiménez, el sabio astrónomo, que más tarde honró el sillón presidencial de esta asamblea.

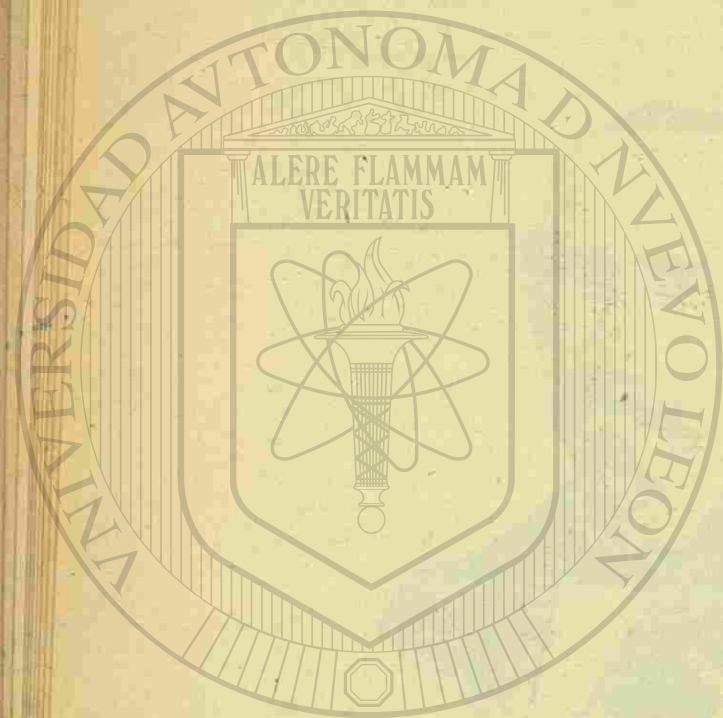
Su espléndida carrera escolar le había preparado á brillantes destinos. El fué el primero que, en unión del sabio maestro Salazar Ilarregui, marchó, designado por el Gobierno, á la dolorosa cuanto delicada misión de ir á trazar sobre la línea del Bravo, los límites de aquella colosal mutilación de nuestra patria; viacrucis científico que recorrió con admirable saber y patriotismo, disputando moléculas de tierra mexicana; tarea que reanudó con igual empeño cuando en 1855 fué nombrado comisario de México en Washington para la demarcación de límites. Algún día, señores, la patria sabrá detalladamente el inmenso servicio que en esa ocasión le prestaba Jiménez. No fuera discreto en las actuales circunstancias, extenderme más sobre este punto.



**Sr. Ingeniero D. Francisco Jiménez,**

Vicepresidente que fué de esta Sociedad.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hablemos del sabio.

Sus blasones son estos: Catedrático muy aplaudido de mecánica racional y aplicada en el Colegio Militar (1853); ingeniero geógrafo, el primero que obtuvo este título en México (1856); comisionado por el Supremo Gobierno en 1861, y en unión del Sr. García Cubas, para formar la Carta general de la República; jefe de la sección primera del Ministerio de Fomento, y después subsecretario del mismo; primer catedrático de Geografía y Astronomía en el Colegio Militar (1872) y profesor de Náutica en el mismo plantel (1876).

Todos los países científicos del mundo se interesaron en observar el paso de Venus por el disco del Sol, acaecido en 1874 y visible en Asia. México se apresuró á enviar su delegación de sabios, en la que figuraron nuestro actual presidente nato el Sr. Ingeniero D. Manuel Fernández Leal, Secretario de Fomento, y el Sr. Jiménez como segundo miembro de la comisión, quien la honró altamente con sus observaciones en Yokohama. En 1877 recibió dos nombramientos de gran prestigio: el de inspector general de caminos de las obras emprendidas por la Secretaría de Fomento, y el de director del Observatorio Astronómico Central. El mundo de la ciencia le debió escritos de notable importancia, tales como: la Teoría sobre la predicción de los eclipses y ocultación de estrellas; pasos de Mercurio y Venus por el disco del Sol, y método para calcular la longitud de un lugar por medio de la observación de un eclipse ú ocultación de una estrella; traducción del inglés que ilustró con anotaciones muy sabias; determinación de la longitud de Cuernavaca por el método de señales telegráficas; la Memoria relativa á las observaciones astronómicas hechas en la exploración del río Mexcala; determinación geográfica de Toluca, Apam, Querétaro, San Luis, San Felipe y otros lugares, en cuyos trabajos tuvo por colaboradores á los reputadísimos maestros D. Agustín Díaz y D. Angel Anguiano; los cálculos relativos al paso de Mercurio por el disco del Sol el 6 de Mayo de 1878-79; la determinación de la fecha en que se verificó la Pasena de Resurrección, como problema astronómico; el telescopio y su poder amplificador; la carta celeste proyectada por el horizonte de México; la determinación de la longitud del péndulo de segundos y de la gravedad en México, á 2,283 metros sobre el nivel del mar; la curva meridional de tiempo medio, trazada por observaciones directas, en el Observatorio Astronómico Central; de Septiembre de 1878 á Septiembre de 1879.

La brevedad me obliga á suprimir la nota de otros muchos trabajos que se hallan en las Memorias de Fomento y en el Boletín de la Sociedad. Este sabio, cuyas virtudes caracteris-

ticas fueron la modestia y una admirable laboriosidad, se puso como un astro, en el ocaso de la vida, el 5 de Noviembre de 1881.

◦◦

Por muy urgente que sea acelerar estas notas biográficas, para limitarlas al tiempo que se me ha concedido, no es posible callar un nombre que todos vosotros y la patria toda, y en donde quiera que se cultivan las ciencias químicas, escuchan con profunda veneración, el nombre de Leopoldo Río de la Loza, cuya historia científica es como una de aquellas correrías triunfales de los emperadores romanos, y cuyas obras son un monumento de las luces de nuestra patria. Si sus títulos á la inmortalidad, apenas cabrían en un libro, ¿cómo podría encerrarlos en esta pequeña hoja de la dinastía científica de la Sociedad? Concretándome á la síntesis más extremada, diré: que nació en México en 1807. A los trece años ingresó como alumno en el colegio de San Ildefonso, venero de tantos sabios ilustres. A los veinte recibió el título de cirujano, y á los veintiseis el de médico. La Química fué su ciencia favorita, que nadie, ni anterior ni posterior á él, cultivó á tan grande altura. Apenas titulado, trató de popularizar esa ciencia, difundiéndola, como Flammarion ha difundido la Astronomía. Al efecto, estableció en su propia casa una cátedra de Química, que sirvió durante ocho años, pasando después á enseñarla por espacio de treinta en la Escuela de Medicina, Colegio de Minería, Colegio de San Jerónimo, Gimnasio Mexicano, Escuela de Agricultura, Academia de Bellas Artes y Escuela Preparatoria, en cuyos establecimientos formó la generación de químicos que hoy funcionan en todos los ámbitos de la República. El colosal magisterio de este sabio eminente en las aulas, no impidió que se aplicara bastante tiempo á otro magisterio, igualmente enorme: el de sus escritos. Tengo por innumerables sus artículos sueltos, publicados en muchos periódicos y boletines, sobre asuntos de ciencias naturales, todos ellos brillantísimos; todos ellos consultados, como se consulta una autoridad suprema, por nuestros sabios de primer orden; todos ellos recibidos con grande aplauso en el extranjero. En la imposibilidad de citarlos uno á uno, recordaré sólo aquellos en los biógrafos de este insigne maestro, fijan con mayor atención sus miradas. Tales son los intitulados: «El azoturo de hidrógeno»; «El Liparolado de estramonio»; «Los remedios inconstantes»; su dictamen sobre las aguas potables de México; su análisis de las aguas de Atotonilco; «Almejas», «Azufre» y «Salitre».



**Dr. Leopoldo Río de la Loza**

Vicepresidente de la Sociedad en 1862, 1869 y 1870.



«Cistina,» «Agua potable de Teotihuacán;» su estudio llamado así: «¿Debe preferirse como purgante el protocloruro de mercurio preparado al vapor?» «Drogas medicinales,» «Nuevo papel reactivo,» «Nuevo procedimiento para obtener el bicloruro de mercurio,» «Efecto de la tarántula administrada al interior,» su «Introducción al estudio de la Química;» su «Estudio sobre el estafiate;» su «Opúsculo sobre los pozos artesianos y las aguas naturales de más uso en la ciudad de México;» «El alumbrado de gas;» «El lenguaje científico;» «Un vistazo al lago de Texcoco; su influencia en la salubridad de México; sus aguas; procedencia de las sales que contiene;» «El Ahuautli;» «El Aerolito de Yanhuatlán,» y, sobre todo, la monumental Farmacopea Mexicana, primera y segunda edición, en que trabajó á maravilla, de las que fué el alma, y en las cuales dotó á la ciencia local del país, con un tesoro, en verdad, inapreciable.

En la historia de los hombres trabajadores, ninguno aventajará á éste en lo laborioso, pocos le igualarán en el acierto, ninguno en el afán, el ardor, el deseo infinito de iluminar, tras los cristales de roca de su encantadora modestia. Increíble parece que en los 53 años de su vida científica, es decir, desde que en 1829 ingresó en el Colegio de San Ildefonso, hasta el 2 de Mayo de 1873 en que falleció, hubiera podido realizar una empresa científica tan vasta como la suya, tan gigantesca, y siempre igualmente luminosa, como propagador de la ciencia, como elevadísimo maestro, como descubridor de productos químicos, como expositor y hasta como patriota, pues también él corrió á ponerse bajo la bandera de la patria en el luctuoso 47. Con razón, sus diplomas científicos formaron un volumen y las más sabias Academias le llamaron á su seno, algunas de ellas condecorándolo con medallas de primera clase, como la que recibió de la Sociedad Universal, Protectora de Artes Industriales en Londres, por el descubrimiento del "ácido pipitzahóico."

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística se apresuró á hacer justicia á este grande hombre, eligiéndolo su Vicepresidente en 1862, 1869 á 1870, y en el lauro que ciñe la patria con la gloria de este sabio esclarecido, de fama imperecedera, la Sociedad tiene parte muy principal, porque á ella consagró sus mejores afanes, impulsándola, vigorizándola con el estímulo, trayendo á sus escaños á los hombres más prominentes de su época é ilustrando su publicación con trabajos admirables.

Me acerco ahora, señores, al más elevado, al más glorioso, al más venerable altar, entre los que ha erigido á sus cultiva-

1080005053

dores la ciencia de la historia patria en México: estoy frente á Orozco y Berra. Hé aquí el Herodoto, el Tito Livio, el Mariana de México; hé aquí el Alejandro de las grandes conquistas en la inmensidad turbulenta de nuestros anales; el Moltke que libró la pujante y maravillosa campaña para destruir sombras, vencer dudas seculares y conquistar, con invencible acero las regias ciudades de la verdad.

Que los que escriben un libro se consagren á discutir si este sol nació en Puebla ó en México; que ellos tracen su aurora esplendente en el periodismo, en la política, en las bellas letras; que ellos examinen al poeta, al abogado, al ingeniero, al Ministro de Estado, al erudito de memoria asombrosa; que ellos describan al admirable cultivador de las ciencias matemáticas: al geógrafo, al catedrático, al autor siempre eminente, siempre aplaudido con admiración febril, de artículos, prólogos, estudios incontables esparcidos en periódicos, libros, revistas; al autor de memorias del Ministerio de Fomento; al colaborador más ilustré del Diccionario Universal de Historia y Geografía; al autor de «México y sus alrededores,» de la «Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México,» de la «Memoria para el plano de la ciudad de México,» de los «Materiales para una cartografía mexicana,» y de la «Historia de la Geografía en México;» que esos geógrafos, mil veces más competentes que yo y mucho más tranquilos en su faena, recorran pausadamente esa catedral de sabiduría, esa selva inescrutable de erudición, y midan, si pueden, la fuerza impulsora de ese Niágara de la ciencia. Yo sólo puedo, en el minuto que me resta, evocar aquí el recuerdo de dos monumentos no sólo de la ciencia mexicana, sino también de la universal: «La Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México,» y, sobre todo, «Historia Antigua y de la Conquista de México,» obra admirable que la primera Administración del Sr. Gral. Díaz, tuvo la gloria de mandar imprimir por cuenta del Tesoro Nacional. Comprenderéis, señores, mi temor al tocar el asunto de ese gran libro, cuando, habiendo convocado esta Sociedad á los hombres de saber, mediante premio honrosísimo y lucrativo, para que le presentaran juicios críticos de las obras de Orozco y Berra, en más de un año que lleva de expedida la convocatoria, ni un solo trabajo se ha remitido; ¡tan formidable así es para la crítica la tarea de penetrar en las profundidades de esos escritos! No lo intentaré yo, ciertamente; mas obligado por el plan mismo de esta breve reseña, me limitaré á lanzar una mirada sobre la superficie brillante de esa obra inmortal.

Un sabio académico ha dicho que ella es la última palabra sobre la historia de México; no me atreveré á decir otro tanto.



**Sr. Orozco y Berra,**

Vicepresidente de la Sociedad en 1871, 1876 y 1880.



dores la ciencia de la historia patria en México: estoy frente á Orozco y Berra. Hé aquí el Herodoto, el Tito Livio, el Mariana de México; hé aquí el Alejandro de las grandes conquistas en la inmensidad turbulenta de nuestros anales; el Moltke que libró la pujante y maravillosa campaña para destruir sombras, vencer dudas seculares y conquistar, con invencible acero las regias ciudades de la verdad.

Que los que escriben un libro se consagren á discutir si este sol nació en Puebla ó en México; que ellos tracen su aurora esplendente en el periodismo, en la política, en las bellas letras; que ellos examinen al poeta, al abogado, al ingeniero, al Ministro de Estado, al erudito de memoria asombrosa; que ellos describan al admirable cultivador de las ciencias matemáticas: al geógrafo, al catedrático, al autor siempre eminente, siempre aplaudido con admiración febril, de artículos, prólogos, estudios incontables esparcidos en periódicos, libros, revistas; al autor de memorias del Ministerio de Fomento; al colaborador más ilustré del Diccionario Universal de Historia y Geografía; al autor de «México y sus alrededores», de la «Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México», de la «Memoria para el plano de la ciudad de México», de los «Materiales para una cartografía mexicana», y de la «Historia de la Geografía en México»; que esos geógrafos, mil veces más competentes que yo y mucho más tranquilos en su faena, recorran pausadamente esa catedral de sabiduría, esa selva inescrutable de erudición, y midan, si pueden, la fuerza impulsora de ese Niágara de la ciencia. Yo sólo puedo, en el minuto que me resta, evocar aquí el recuerdo de dos monumentos no sólo de la ciencia mexicana, sino también de la universal: «La Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México», y, sobre todo, «Historia Antigua y de la Conquista de México», obra admirable que la primera Administración del Sr. Gral. Díaz, tuvo la gloria de mandar imprimir por cuenta del Tesoro Nacional. Comprenderéis, señores, mi temor al tocar el asunto de ese gran libro, cuando, habiendo convocado esta Sociedad á los hombres de saber, mediante premio honrosísimo y lucrativo, para que le presentaran juicios críticos de las obras de Orozco y Berra, en más de un año que lleva de expedida la convocatoria, ni un solo trabajo se ha remitido; ¡tan formidable así es para la crítica la tarea de penetrar en las profundidades de esos escritos! No lo intentaré yo, ciertamente; mas obligado por el plan mismo de esta breve reseña, me limitaré á lanzar una mirada sobre la superficie brillante de esa obra inmortal.

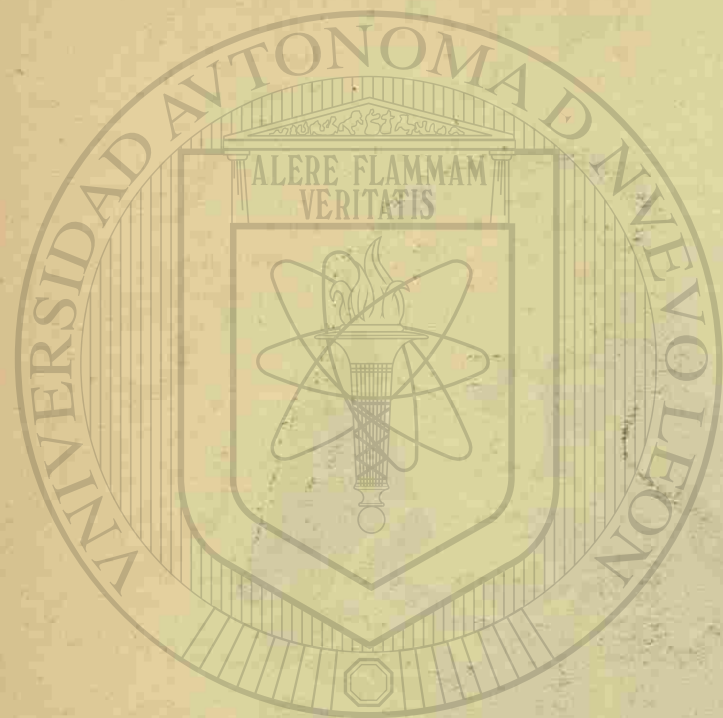
Un sabio académico ha dicho que ella es la última palabra sobre la historia de México; no me atreveré á decir otro tanto.



**Sr. Orozco y Berra,**

Vicepresidente de la Sociedad en 1871, 1876 y 1880.





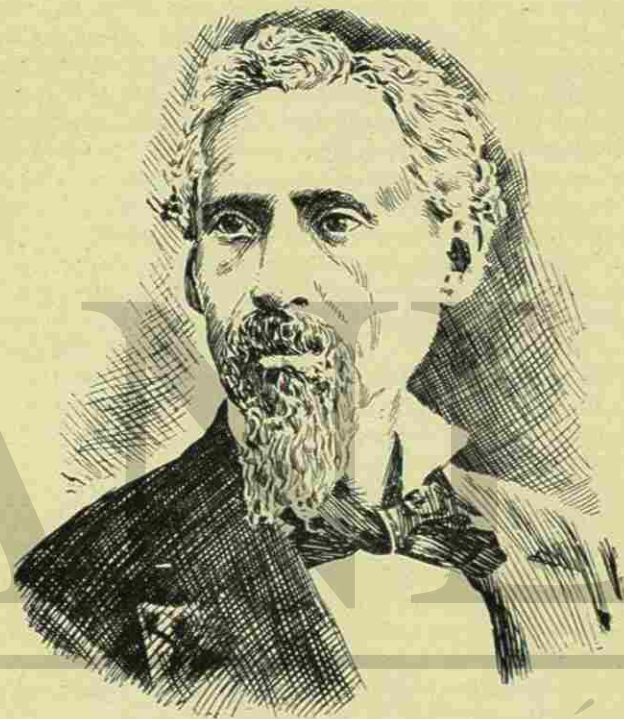
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

porque este siglo prodigioso, se ha encargado de persuadir al mundo de que en materia de ciencia no hay ULTIMAS PALABRAS; pero sí afirmo, con el consentimiento unánime de todos los eruditos, que en este momento la obra de Orozco y Berra se halla al frente de cuanto se ha escrito hasta el día, dentro y fuera del país, sobre historia de México. Cábale á nuestra patria la gloria singular de que su mejor historia es obra de un hijo suyo; y digo singular, porque en los otros ramos del saber humano, ha sucedido, por desgracia, que nuestra es la materia prima y extraño el obrero; mas en punto á historia no ha sucedido así, y Orozco y Berra es el primer mexicanista del mundo. Menos atildado y limpio en el estilo que García Icazbalceta, le iguala como investigador de documentos y le supera en la crítica y en la erudición. Porque es preciso notar particularmente que el tesoro, el diamante en este riquísimo arcón que se llama la historia de Orozco y Berra, es la profundidad y acierto de juicio y la serenísima imparcialidad que lo informa. Filósofo como Clavijero, el más filósofo de nuestros historiadores antiguos dentro de la época colonial, le supera en el plan y en el método. El primero es más vasto y más completo; el segundo más científico; sobre todo, en la parte referente á la teogonía de los «mexi.» Distinguese Orozco y Berra por una cualidad que le envidiarán eternamente todos los historiadores: la de estar como blindado contra la ilusión y el prejuicio. En efecto, jamás acepta nada fantástico ni se deja fascinar por el prurito del descubrimiento, ni por las perspectivas seductoras, ni hace intervenir su propia individualidad en la controversia científica, ni en sus fallos. Juzga sin dar oído á sus propios deseos sobre lo que apetecería que fuese conforme á sus ideales personales. Y después de estudiar su Historia, el lector nada sabe respecto de sus opiniones religiosas y políticas, ni si el historiador abrigó simpatías ó antipatías respecto de la raza conquistada ó la conquistadora. La personalidad del autor aparece totalmente en blanco. Una sinceridad estoica es la atmósfera de su libro. Hay en éste un alma activísima que alienta y enardece al lector; pero esa alma es la ciencia, la lógica, la armonía de los hechos. De aquí que Orozco y Berra superara con mucho á Prescott, que incurrió en ilusiones, y aventajara á Brasseur de Bourbourg, á quien respeto como se respeta á un gran sabio, pero en quien no es posible desconocer ciertos espejismos en que la fantasía domina la historia. Digno de veneración es Veitia, y lo es también León de Gama, escritor sapientísimo y originalísimo; pero nuestro Orozco, que acepta frecuentemente al primero y se ajusta por completo al segundo en toda la parte cronológica y arqueológica, sobresale con mucho á ambos, por la extensión

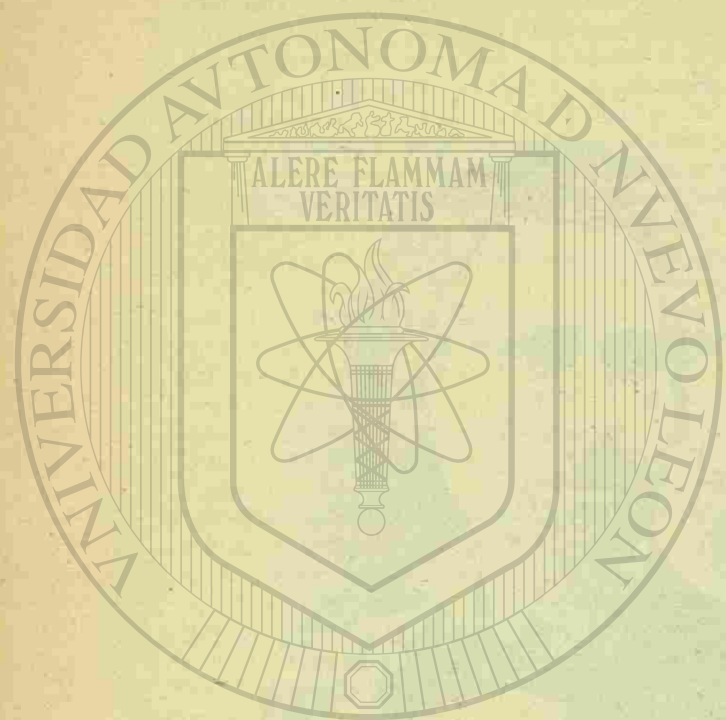
de las nociones, por la integridad de su obra, por la armonía del conjunto. Veitia incurrió en errores, quizá por seguir á Borturini, de los que Orozco se halla exento. Y en cuanto á León de Gama, lo juzgamos como el predecesor de Orozco y Berra; mas la ninguna protección que se dispensara en sus días á los que estudiaban nuestra Historia antigua, por una parte, y el terrible desengano que causaran al erudito arqueólogo los ataques de D. Antonio Alzate, por otra, hicieron que quedaran sin publicarse los sin duda admirables escritos de aquel maestro, que conocemos tan sólo por su excelente interpretación de las dos piedras. No sabemos cuál resultaría el paralelo entre Orozco y Gama, si todos los escritos de éste se hubieran publicado; tenemos la certeza de que el México sabio sufrió, con la pérdida de ellos, el naufragio de un gran bajel, cargado de inapreciables riquezas; mas juzgando sólo por lo que salió á la luz pública, resulta que la obra de Orozco, tan científica como la de Gama, es inmensamente más completa y armoniosa. Otro tanto decimos del insigne Sigüenza y Góngora, cuyos escritos, que menciona en el prólogo del *Paraíso Occidental*, corrieron idéntica suerte que los de León de Gama, por obra de la indolencia de los tiempos.

Orozco, tan estudioso como el célebre Herrera, el cronista Real, le es superior en el análisis, en el método científico, en la imparcialidad y en el examen de toda la parte mitológica. En cuanto á los escritores de ayer, el Sr. D. Fernando Ramírez, eminente gloria nacional, protector científico, y hasta pudiéramos decir, maestro del Sr. Orozco, escribió mucho y muy excelente; trabajó á maravilla en la recolección de documentos mexicanos, dentro y fuera del país; hizo dar gigantescos pasos á la ciencia de la interpretación de geroglíficos; no fué un colector mecánico y afortunado, sino que analizó, con acierto admirable, cuanto adquirió en los museos, los archivos y las bibliotecas. Y fué un obrero colosal en la reconstrucción de nuestra Historia antigua, un positivo é inextinguible faro en el tenebroso océano de ella; pero no llegó á presentar una obra compacta de historia. Su ciencia se esparció en multitud de artículos, disertaciones, dictámenes, como un gran río al desbordarse sobre inmensa llanura bifúrcase en numerosos y brillantes riachuelos. Orozco dió cima á la empresa de esa obra que no llegó á escribir Ramírez, salvando así para la ciencia los conocimientos de éste, que en infinidad de casos le comunicó las propias investigaciones, y cuanto de exacto y de científico se había atesorado hasta ese momento. Sin duda que toda obra de hombre, por ley inexorable de la constitución humana, presenta algún defecto; sin duda, por tanto, que la obra de este insigne



**Lic. Ignacio Ramírez,**

Vicepresidente de la Sociedad en los años de 1872 á 1875. ®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

historiador habrá de adolecer de algunos; pero hasta hoy nadie ha podido señalarlos; hállanla inexpugnable los grandes americanistas del Viejo y del Nuevo Mundo; y desde que ella salió á luz, tienen cuantos escriben de nuestra antigüedad, como estrella polar, el imperecedero libro de Orozco.

Cuando nuestras borrascas políticas arrojaron á este grande hombre, solo en el esquiife de su sabiduría á las umbrosas playas del ostracismo social, esta Corporación tuvo la dicha de llamarlo á su seno, y de elevarle al más honroso de sus escaños. Aquí recibió el abrigo de familia y el estímulo de Academia, que tanta falta hacían á su alma generosa; aquí la decepción, que es el cáncer de los sabios, halló antídoto poderoso; y mientras aquí se le amparaba con la fraternidad y la admiración, vos, señor Presidente, tuvisteis la gloria de tender una mano paternal al proscrito; la gloria de sacar del obscuro armario esos manuscritos, próximos ya á ser pasto de roedores, y mandarlos á las prensas bajo los auspicios de la Nación, dotando así á la patria con su mejor libro, y á la ciencia universal con una estrella de magnitud admirable.

En 1881 el reputadísimo maestro bajó al sepulcro, después de haber presidido la Sociedad en 1871, 1876 y 1880.

En 1872 lo substituyó por cuatro años en la vicepresidencia el Sr. D. Ignacio Ramírez, que fué conocido en el periodismo y las letras con el pseudónimo de «El Nigromante.»

Este batallador extraordinario, de raza pura indígena, que nació en San Miguel el Grande el 23 de Junio de 1818, comenzó su carrera de Abogado en Querétaro y la continuó y terminó en el Colegio de San Gregorio de esta capital. Aun antes de recibir el título de Licenciado en Derecho, inauguró ese combate que formara su vida, y que lo hizo famoso con especialidad en el periodismo y la política, teatros ambos de las nuevas ideas, que provocaron tremendas batallas de todo género. Imposible fuera para estudio tan rápido como el que os presento, seguir paso á paso la vertiginosa y prolongada carrera de Ramírez á través del publicismo, las letras, la política y la ciencia, desde que estudiante aún ingresó en la Academia de San Juan de Letrán, hasta su muerte acaecida el 17 de Julio de 1879. Mas por lo que hace á su gestión como vicepresidente de esta Sociedad, juzgo á propósito reproducir aquí lo que dice uno de sus más ardientes y autorizados biógrafos:

«Muy de cerca nos fué dado conocer á Ramírez, pues tuvimos la fortuna de sentarnos á su lado, como miembros unas

veces y como Secretarios otras, de las Sociedades científicas y literarias que él presidió con frecuencia, como la de Geografía y Estadística, y el Liceo Hidalgo. Oímos su voz fascinadora, cuando inspirado por su ardentísimo amor á las letras, arrebató al auditorio y lo tenía suspenso de sus labios. En aquellos momentos parecía que su rostro se transfiguraba, y su acento llegaba al oído como música deliciosa.

«Noches de imborrable recuerdo serán para nosotros aquellas en que en la modesta y débilmente alumbrada sala de sesiones del Liceo Hidalgo, Ramírez esgrimía todo género de armas, conteniendo en materias de alta Literatura con Pimentel, con Riva Palacio, con Prieto, y con cuantos se aprestaban á aquellas lides del talento y de la sabiduría.»

«Noches también inolvidables, las que á su lado pasamos en las sesiones semanarias de la Sociedad de Geografía y Estadística, cuando con lucidez asombrosa, con erudición extraordinaria, con novedad inaudita, abordaba los más oscuros y difíciles problemas de las ciencias, y se revelaba antropólogo y filólogo, historiador y filósofo.»

«La facilidad de comprensión era en Ramírez tan extrema, que apenas comenzaba alguno á exponer sus teorías, él, como que adivinaba los fundamentos en que habían de basarse, y en tropel acudían á su cerebro las ideas propias para apoyarlas ó rebatirlas. ¡Lástima grande que muchas veces, en el calor de una discusión de todo punto seria, Ramírez mezclase alguna frase satírica, incisiva, que venía á desconcertar no sólo al contrincante, sino á su auditorio mismo! No necesitaba, en verdad, de aquel recurso para salir vencedor en la contienda, que de sobradas armas dispone quien tiene inteligencia clarísima y ha hecho inagotable acopio de ciencia en constantes y profundos estudios.»

Hasta aquí el biógrafo citado, cuya opinión abandono al dictamen de los que trataron al Sr. Ramírez, le oyeron disentir, y pueden por lo tanto juzgar de la exactitud de esos conceptos.

o o

El último de nuestros vicepresidentes muertos, el que consagró tan empeñosos afanes al lustre de esta Sociedad, fué el Sr. D. Ignacio Altamirano, indígena como Ramírez, de raza pura, su discípulo y su más caluroso panegirista. Rigió los destinos de esta Corporación desde 1881, hasta el 17 de Agosto de 1889.

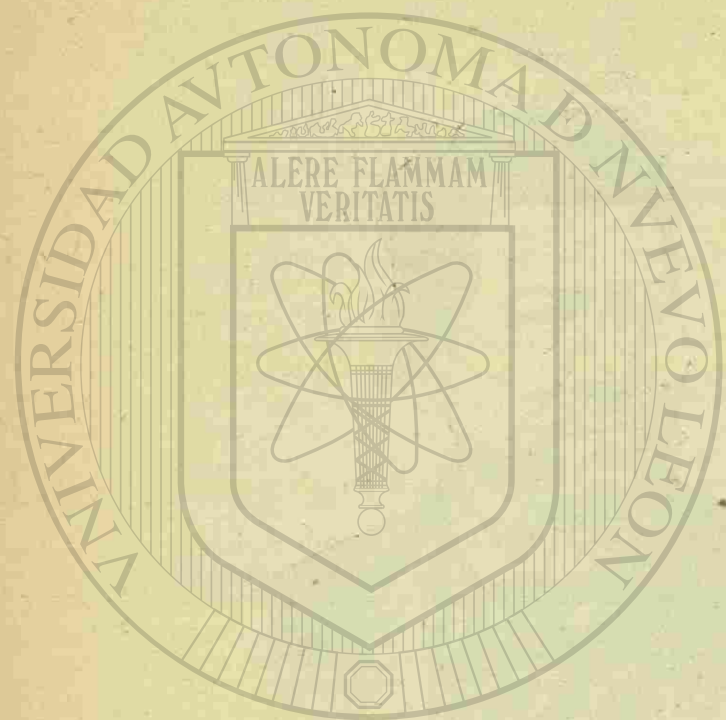
Hijo Altamirano del Estado de Guerrero, donde nació en el pueblo de Tixtla el 13 de Noviembre de 1834, la vida de ambos literatos presenta semejanza asombrosa. Adviértese en ellos cierta constitución moral que revela evidentes relaciones étni-



**Lic. Ignacio M. Altamirano,**

Vicepresidente de la Sociedad de 1881 al 17 de Agosto de 1889.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cas, á extremo de que apenas puede establecerse diferencia substancial. Una de ellas consiste, sin duda, en que mientras dominaba en Ramírez el genio satírico, en Altamirano sobresalía el poético y el heroico. Discutido cuanto lo son siempre los grandes luchadores, al autor de las "Noches de Navidad," una cosa es reconocida universalmente: la magnitud de su talento.

Había en su constitución psíquica dos facultades de inmensa transcendencia en el cultivo de las ciencias y de la literatura: la percepción, tan rápida como profunda, y una memoria en verdad asombrosa. Altamirano, al recorrer un libro, no leía: grababa, troquelaba en su espíritu cuanto iba pasando por sus ojos. Consideran algunos que la memoria no es una faz del talento; mas sin entrar aquí en controversia impertinente, recordaré las profundas palabras de Cicerón con referencia á esa facultad preciosa. Él la llamaba "custos animi," guardián de la inteligencia; por eso los grandes oradores han sido á la vez grandes memoristas; así lo fué aquel eminente maestro latino, así lo fué Demóstenes, así lo reconoce Castelar de sí mismo, y así coincidieron en Altamirano la grandeza de su memoria y la brillantez de su tribuna.

¿Qué legó Altamirano á la posteridad? Su obra se dividió en política y literaria. Consta la primera de algunos discursos y multitud de artículos de que están llenos los periódicos de su época; consta la segunda de sus novelas y sus versos. De éstos los más notables son los descriptivos y los místicos, á pesar de las ideas racionalistas del autor. Su poesía al Divino Nazareno, lo hizo pasar allende los mares por poeta religioso. ¿Qué misterio encierra tamaña paradoja? Parece difícil descifrarlo, señores. Cristiano en su juventud, y cristiano fervoroso, como él refería, conservó siempre una admiración fervorosa por el Crucificado, algo como el perfume de sus creencias juveniles, á manera que el vaso de que se arroja una esencia guarda el aroma de que fuera impregnado. Sea como fuera, en sus versos místicos, lo mismo que en los profanos, y en sus leyendas que respiran el genio de la América, luce como prendas más altas la corrección del estilo, la nitidez gramatical, el corte clásico, la forma artística que le valiera el título de "Maestro." Afanosísimo en la instrucción de la juventud, formó una generación literaria, agrupada hoy en la asociación que lleva su nombre. Cuando designado para Cónsul general de México, sucesivamente en dos naciones del Viejo Mundo, marchó á Europa que tanto había soñado, los grandes escritores de España y de Francia lo recibieron como un colega ilustre y le colmaron de honores, hasta haberle sentado en el sillón presidencial del Congreso de Americanistas celebrado en París.



Aquellas fueron sus últimas glorias: poco después exhalaba el postrer aliento, bajo el cielo de Italia, en las floridas playas de San Remo, el 13 de Febrero de 1893.

Para terminar, permítidme que al menos evoque los nombres de los demás vicepresidentes, cuya vida la angustia del tiempo no me ha permitido reseñar; y sea esto como un saludo cariñoso y solemne, que dirigimos á los benefactores de esta Sociedad, Sres. General D. Juan N. Almonte, que la gobernó en 1848, 1850 y 1853; General D. Lino Alcorta, en 1851; General D. Ignacio Mora y Villamil, de 1854 á 1857; D. Miguel Lerdo de Tejada, en 1861; Lic. Urbano Fonseca, de 1863 á 1866, y D. José Ignacio Durán, en 1867.

Rige actualmente los destinos de la Sociedad, uno de los hombres más estimados en el Foro y las Academias de México, el Sr. Lic. D. Félix Romero. Son tantas las biografías publicadas ya de tan distinguido juriconsulto y literato, que á pesar de nuestros esfuerzos no hemos podido hallar más datos en lo referente á su juventud, su vida política y administrativa. Tenemos, pues, en ese respecto, que limitarnos á reproducir, y elegimos para ello uno de los trabajos más concienzudos, el escrito por el Sr. D. Lázaro Pavía en su obra biográfica sobre los miembros prominentes del Poder Judicial de la República.

Dice así:

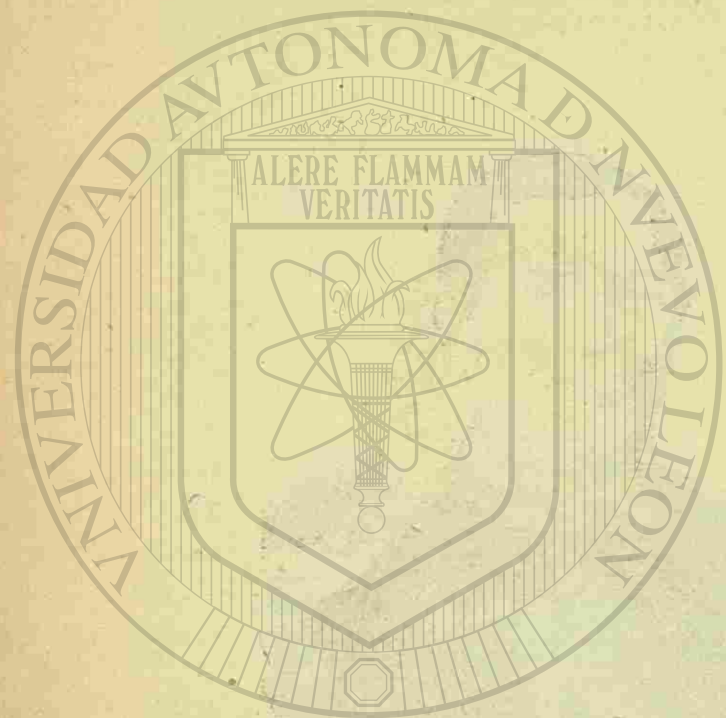
«Creemos de nuestro deber comenzar la presente obra con la biografía de un hombre distinguido, que elevado hoy por sus merecimientos á la Presidencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, es uno de los miembros más prominentes del gran partido nacional liberal, siendo también una verdadera ilustración en el vasto campo de las letras. Nos referimos al ilustre hombre de Estado nacido en Oaxaca, al Sr. Lic. Félix Romero.

Por demás está referir los brillantes estudios preparatorios que hizo en su juventud, que le valieron la suprema calificación en todos sus exámenes y ser el primero entre sus condiscípulos; pero en cambio, debemos señalar como un hecho importante, en el cual se reveló desde entonces, al joven extraño á rancias preocupaciones, arraigadas todavía en aquella época, que sintiéndose en una atmósfera extraña en el Seminario Conciliar de la ciudad de Oaxaca, en donde había comenzado



**Gral. Don Juan N. Almonte,**

Vicepresidente de la Sociedad de 1848 á 1850 y en 1853. ®

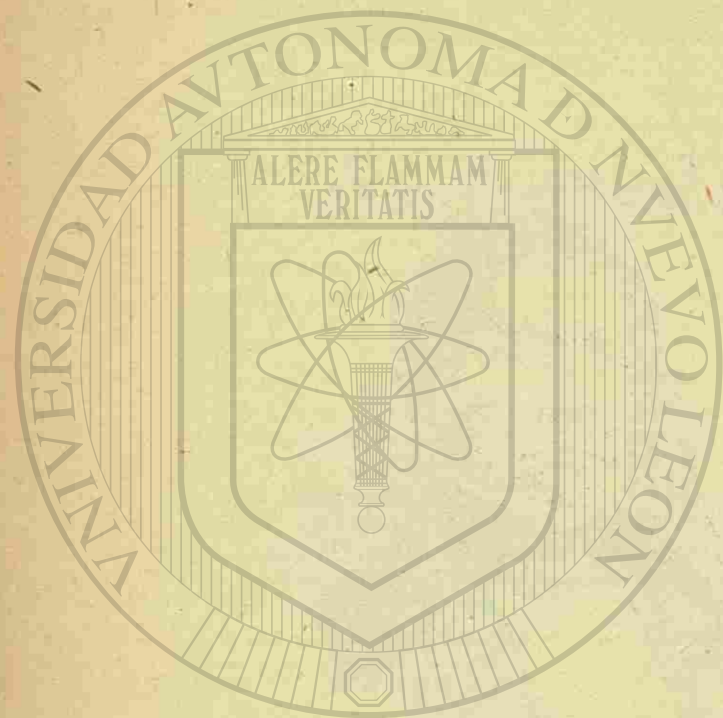


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**Gral. José Lino Alcorta**  
Vicepresidente de la Sociedad en el año de 1851.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

su educación y en cuyo centro de instrucción se dedicaba á la juventud á los cánones y teología, se separó desde luego del Seminario, iniciando sus estudios profesionales en el Instituto de Ciencias y Artes de aquella misma ciudad, recibíendose de abogado á los veintitrés años, siendo Gobernador del Estado el inolvidable Sr. Lic. Benito Juárez.

Desde esta época entró de lleno el Sr. Romero á la vida pública, habiendo establecido y siendo simple cursante de derecho, varios periódicos como «El Máscara», «El Azote de los Tiranos» y «La Cucarda», en colaboración este último con el Lic. Juan N. Cerqueda y Manuel Dublán. «El Azote de los Tiranos» recibió su nombre del Sr. Juárez en una reunión de amigos políticos, y fué considerado por Zarco, Ramírez y otros escritores de aquel tiempo, como el más valiente campeón de la revolución de Ayutla.

Antes de esta revolución y antes también de la de Jalisco que echó abajo el sistema federal cayendo á la vez del poder tanto el General Arista de la Presidencia como Juárez del Gobierno de Oaxaca, ocurrió con Félix Romero lo siguiente: Quería el Sr. Presidente Arista, para formar la carrera diplomática en el país, estimulando el talento de la juventud, enviar dos alumnos á hacer ese estudio á Europa, autorizando al Gobernador de Jalisco para nombrar al que debía ir al efecto á Londres, y al de Oaxaca para que designara al que debía ir á París, y Juárez indicó con tal fin á Romero, lo que no llegó á verificarse por haberlo impedido el triunfo inmediato de la revolución de Jalisco.

El Sr. Romero, en seguida de haberse recibido de abogado y á raíz del triunfo de la revolución de Ayutla, vino á México é ingresó al Club de la Reforma, vasta agrupación de liberales exaltados y reformistas, en donde fué nombrado primer Secretario, y fué aquí donde también su espíritu propagandista se hizo notable, pues con la palabra en el Club y con la pluma en «El Siglo», «El Monitor», «El Heraldó» y «El Republicano», sostuvo siempre el programa de la revolución.

Después de expedir Juárez su ley de supresión de fueros y de marchar á Oaxaca de Gobernador interino, nombrado por el Presidente Comonfort, llevó consigo al Sr. Félix Romero porque lo consideraba como persona de su predilección; y hechas las elecciones para el Congreso nacional constituyente, vino él designado por el voto de Oaxaca á la representación nacional.

En esta memorable Asamblea se distinguió por sus ideas avanzadas en política, sus arranques oratorios en cuestiones importantes y por el deseo de brillar al lado de los hombres

más prominentes del partido liberal, al cual pertenecía. Tan joven como era, pronunció varios discursos notables, entre otros, uno apoyando la ley de desamortización de bienes eclesiásticos expedida por Comonfort, que al ser sometida á revisión al Congreso en la sesión de 26 de Junio de 1856, fué combatida por D. Ignacio Ramírez, Gendejas y Balcárcel, como deficiente y por creer que era mejor hipotecar los bienes del clero, y sostenida por Romero, Zarco y Prieto. Recordamos haber leído "in extenso" aquel brillante discurso en "La Unión Nacional," diario del Gobierno entonces, en "El Herald," y en otros periódicos. La cuestión económico-política que dicha ley de desamortización entrañaba, fué tratada por el Sr. Lic. Romero en tan importante documento parlamentario, con el claro talento que lo distingue, elevándose á la altura que demandaban las cuestiones económicas que eran objeto de la discusión.

Otro de sus discursos fué el referente á la libertad de imprenta. Esta pieza oratoria es digna no sólo de aquel tiempo, sino de todas las épocas, y muy particularmente bajo el dominio de la democracia y de la República, pudiendo asegurar que los juicios y apreciaciones en él emitidos, son esencialmente prácticos y que su movimiento y elevados giros son dignos de un gran orador.

Posteriormente, ante el sepulcro de Juárez, y en la primera manifestación organizada por la colonia oaxaqueña, pronunció á nombre de la misma un luminoso, elegante é intencionado discurso, dejando establecido desde entonces aquel culto anual que tanto estimula y levanta el espíritu público.

Se nos olvidaba apuntar, además, que fué muy notable también el discurso que el Sr. Romero pronunció en el tercer Congreso Constitucional, sesión del 25 de Junio de 1862, apoyando el dictamen de la mayoría de las comisiones de puntos constitucionales, Relaciones y Gobernación, que consultaba se concediesen al Gobierno facultades extraordinarias en Hacienda y Guerra para hacer frente á la "invasión francesa" y contra las fuerzas reaccionarias que perturbaban el orden público; discurso que otra vez y en otro lugar publicaremos íntegro, para que se vea cuánto era el vigor y la grandeza de aquellos golpes oratorios que caían sobre los opositores Baz, Talancón y Ramírez.

Como orador patriótico y académico, ha pronunciado igualmente otros discursos, tanto en Oaxaca como en México, en los aniversarios de Septiembre, del 5 de Mayo, en el del nacimiento de Hidalgo y en el Liceo de su nombre; siendo notable el siguiente trozo de una arenga que dijo en la primera de dichas

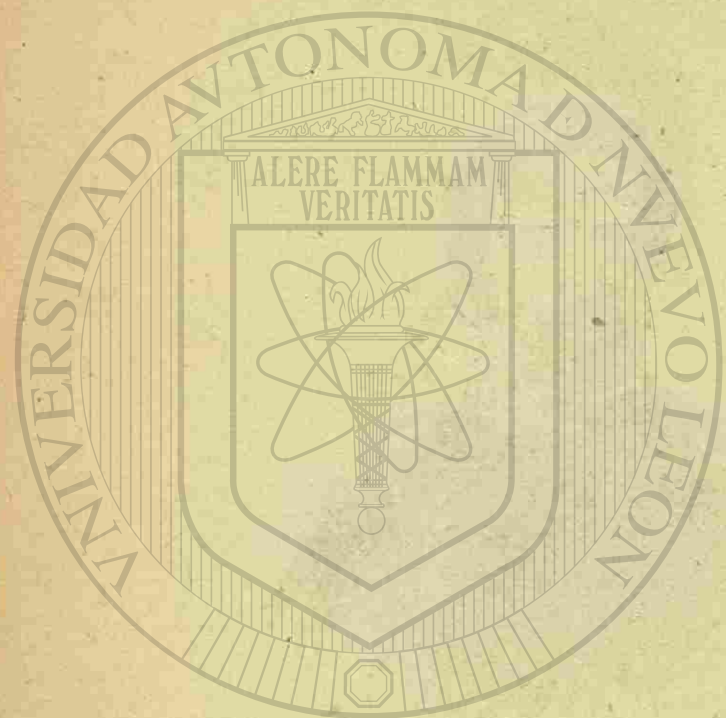


**General Don Ignacio Mora y Villamil,**

Vicepresidente de la Sociedad de 1854 á 1857.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INSTITUCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

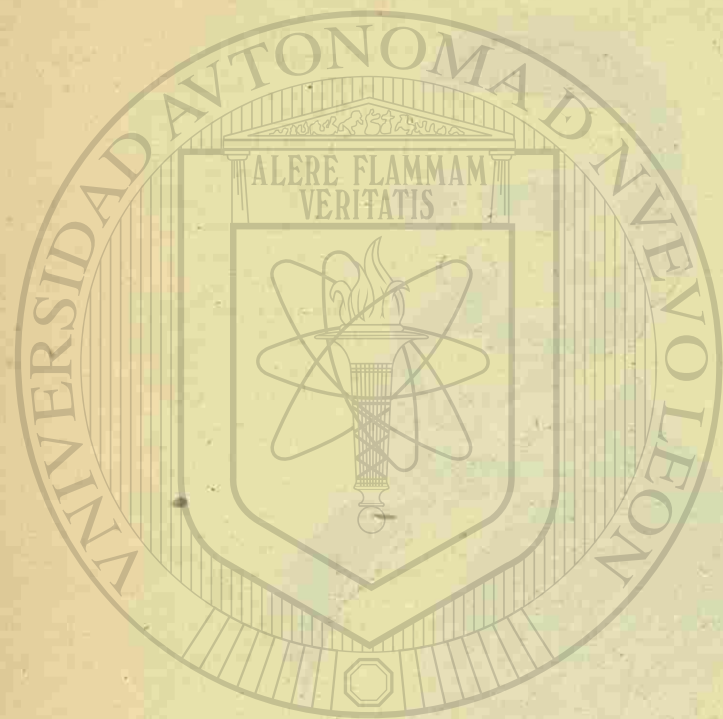


**Sr. Don Miguel Lerdo de Tejada**

Vicepresidente de la Sociedad en 1861.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

ciudades, bajo la administración del General Martínez Pinillos, hablando de Iturbide y Santa-Anna, que causó una revolución en su auditorio que sólo pudieron aplacar las bayonetas.

«Cuidad, no otro ladrón regio ó plebeyo de gorro colorado, os ate las manos y os pise la frente con sus sandalias de hierro; y si no lo haceis así, cuando la sangrienta garra del despotismo ahogue en vuestra garganta hasta el último respiro de vida, ¡morid como mujeres!»

En los Congresos Constitucionales ha pronunciado discursos notables sobre Instrucción Pública, combatiendo particularmente la revalidación de estudios; sobre la baja de tarifas en el ferrocarril mexicano, y sobre la translación y honores póstumos á las cenizas del General Presidente Mariano Arista.

Dió forma y complemento al proyecto de ley que creó la estadística en la República, y en el Senado ha sostenido repetidas veces con éxito los fueros de la Nación, con motivo de algunas cuestiones internacionales.

Casi todo el año de 1872 ha sido el Sr. Lic. Romero el orador de varias Sacedades científicas y literarias, recordando entre otros discursos suyos, el que pronunció á nombre de la Sociedad de Geografía y Estadística en los honores tributados por la de Historia Natural, á D. Leonardo Oliva; por el Liceo Hidalgo, á los periodistas de la Habana que visitaron esta Capital, cuyo tema fué «El Conde de Villamediana»; el del gran aniversario de Copérnico, celebrado por la misma Sociedad de Geografía, y el no menos memorable de 16 de Septiembre del mismo año, que le encomendó la Junta Patriótica y que tan viva impresión produjo en el ánimo del pueblo que lo oía y particularmente en el del Presidente de la República.

Por último, en las fiestas del Centenario de Colón, y como vicepresidente de la Sociedad de Geografía y Estadística, pronunció también una importante pieza oratoria en que se acentuaron una vez más, las elevadas dotes que tanto le han distinguido desde el principio de su carrera parlamentaria, siendo este luminoso discurso, por sus apreciaciones históricas, por el alto criterio en que se inspiró y por la transcendencia científica de sus ideas, un estudio verdaderamente académico. ®

Continuando la narración de la vida pública del Sr. Lic. Romero, debemos consignar aquí que expedida la Constitución de 1857 regresó á Oaxaca, donde á continuación fué nombrado también Constituyente del Estado, formando con este carácter el Reglamento de la Cámara, que está en vigor hasta hoy, la ley electoral de funcionarios del mismo y otras no menos importantes; siendo de notarse que en aquel Congreso y en 21 de Diciembre de 1858, su Presidente, el Sr. Lic. Rome-

ro, al saber el golpe de Estado de Comonfort contra la Constitución, reasumió la soberanía de aquella Entidad Federativa y decretó la guerra contra la reacción. El decreto respectivo se halla impreso en letras de oro en la Colección de leyes de Oaxaca, por ser una prueba del valor y abnegación de aquellos Constituyentes, dictado cuando ya estaba invadida aquella capital por D. José María Cobos.

Concretando la carrera pública del Sr. Lic. Romero, podemos asegurar, con datos fidedignos, que ha desempeñado los siguientes empleos:

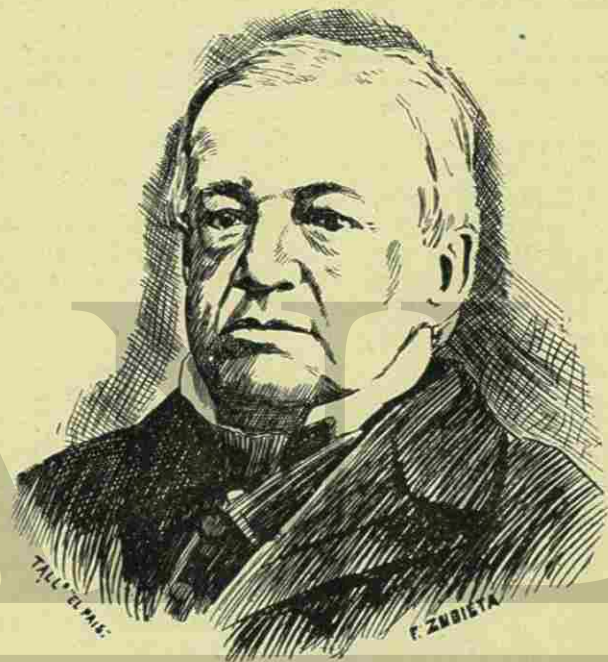
En el ramo de Justicia: Juez de Distrito, Relator, Secretario de la Corte, Magistrado y Regente que es, y ha sido por la Constitución, el Vicegobernador del Estado de Oaxaca.

En la Administración: Promotor Fiscal, Presidente Municipal, Oficial Mayor de la Secretaría del Despacho, cinco veces Secretario de Gobierno bajo las Administraciones del General Ballesteros, D. Miguel Castro, General Porfirio Díaz, Félix Díaz, Francisco Meijueiro y Secretario de Guerra en la División del General Rosas Landa. Estuvo también encargado del Poder Ejecutivo como Vicegobernador del Estado, por el pronunciamiento llamado de la Noria, del Gobernador D. Félix Díaz. En el año de 1870 y en otras épocas, fué Director de Instrucción Pública y Secretario de Gobierno, habiendo establecido desde entonces en las escuelas la enseñanza laica, gratuita y obligatoria.

En los Cuerpos Legislativos, así del Estado como de la Federación, ha sido varias veces Secretario y Presidente, siendo de notarse que antes de él no se había visto en la primera Asamblea deliberante del país, persona más expedita para dar cuenta de los negocios y que gozase de más simpatías entre sus colegas, por lo que siempre se le consideró el primero entre los Secretarios. Así se le ha visto en varias tormentas parlamentarias, acallarlas con algunas palabras de grande efecto y dominar las situaciones más comprometidas.

Después de ser Presidente del Senado, pasó á la Suprema Corte de Justicia de la Nación, donde en la primera renovación de oficios fué nombrado Vicepresidente de la misma, Presidente después y actualmente funciona también como Jefe Supremo de la Justicia Federal.

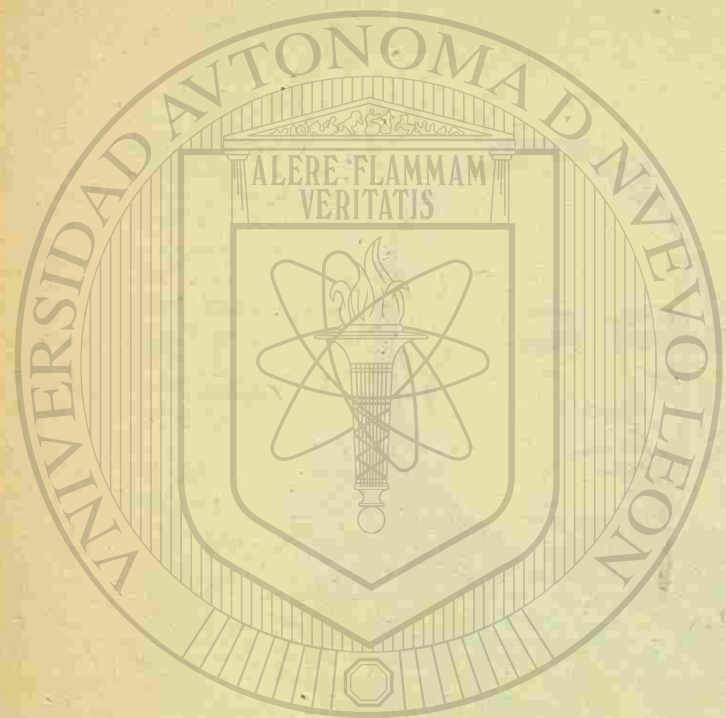
Además de los periódicos que estableció y de que hablamos al principio, redactó también «La Bandera Amarilla,» que le valió una prisión en el convento de Santo Domingo de Oaxaca, ordenada por la Dictadura, obteniendo en cambio los aplausos más calurosos de la prensa de la República, por el valor y la energía con que combatió al Gobierno de Santa-Anna. Ade-



**Lic. Urbano Fonseca**

Vicepresidente de la Sociedad en los años de 1863 á 1866.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

más, redactó «El Correo Federal,» «La República,» «El Toro Pinto» y «La Victoria,» nombre simbólico este último del triunfo alcanzado en Oaxaca el 5 de Agosto de 1860, por los Generales Porfirio Díaz y Cristóbal Salinas, contra los reaccionarios al mando de Cobos.

Como poeta, sus versos han circulado con grande estimación entre todos los hombres de sentimiento y de saber, mereciendo por ellos en los años de 1878 y 1879, en que publicó una colección de sonetos, ser considerado por «El Nacional,» «La Tribuna» y otros diarios, como escritor de alto numen, digno de los vuelos y de la escuela de Byron.

El Sr. Lic. Romero fué Presidente del Colegio de Abogados de Oaxaca, de la Sociedad de Ciencias Políticas y Sociales, del Liceo Oaxaqueño, que contaba en su seno todas las notabilidades científicas y literarias de la República, y es actualmente Vicepresidente de la Sociedad de Geografía y Estadística y miembro de varios cuerpos científicos extranjeros.

Hasta aquí la vida política del Sr. Romero. Vamos ahora á reseñar su gestión como Vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, objeto principal de este capítulo.

Cuando el renombrado escritor D. Ignacio M. Altamirano marchó á Europa con el carácter de Cónsul general de México, dejó vacante la vicepresidencia de la Sociedad, que unánimemente eligió el Sr. Romero para ocupar ese puesto honrosísimo. Muy pronto aparecieron los primeros frutos de una aptitud que singularmente distingue al Sr. Romero: la iniciativa.

Se procedió al enriquecimiento de la biblioteca, célebre ya por lo escogido y copioso de su material; á la elección de socios de número para integrár las vacantes que había y que debían cubrirse conforme al Reglamento y á integrar las comisiones de bibliografía.

Debido á su empeño, la Sociedad ha extendido considerablemente sus relaciones científicas, contando ya con socios correspondientes en casi todas las ciudades importantes del mundo; ha acreditado representantes en varios congresos científicos, especialmente en los de Geografía, y ha celebrado solemnidades científicas de memorable esplendor. Mencionaremos algunas de las más notables, como la organizada en honor del inmortal Copérnico, en que el Sr. Romero pronunció un discurso lleno de profundidad y erudición.

En 1892, cuarto centenario del descubrimiento de América, las naciones del Nuevo Mundo y algunas del Viejo, celebraron



con cuanta magnificencia fué dado, el inolvidable día en que nació para la civilización el más hermoso de los continentes. Entonces el Sr. Romero, considerando que el descubrimiento fué ante todo un suceso geográfico de insuperable importancia, organizó, tan activa como acertadamente, la gran velada literaria que se verificó en la Cámara de Diputados, con lucimiento que no había alcanzado hasta entonces en México ninguna festividad de ese género. En ella el Sr. Romero pronunció el discurso oficial de la Sociedad, trabajo que llamó justamente la atención por su laboriosidad y altura de criterio.

Otro acontecimiento de inmensa transcendencia debía recordarse en 1898: el descubrimiento del camino marítimo de la India. La Sociedad geográfica de Lisboa invitó á la de México á tomar parte en la gran demostración que con este motivo preparaba, y el Sr. Romero, tanto por el buen nombre de nuestra patria, como impulsado por el entusiasmo de la ciencia, multiplicó sus afanes para que la manifestación mexicana alcanzara todo el brillo que el asunto exigía. Así fué en efecto, y tal esplendidez revistió nuestra festividad, que los mismos periódicos de Lisboa declararon haber superado aquella á las de la capital lusitana.

No menos importante ha sido el contingente de la Sociedad en las grandes reuniones científicas verificadas en México, tales como el Congreso Internacional de Americanistas, que celebró sus sesiones del 15 al 23 de Octubre de 1895; los Concursos científicos nacionales, reunidos por convocatoria de la Academia de Jurisprudencia, correspondiente de la Real de Madrid en 1895 y 1897; la sesión solemne del mismo Concurso verificada en 1896, y la comisión mexicana de la internacional de Geografía de Londres, que funcionó en 1898.

En todas estas ocasiones el Sr. Romero ha desplegado notable actividad y empeño porque la representación y trabajos de la Sociedad, correspondan al lustre de esta asamblea.

No menores han sido sus afanes por el funcionamiento de las Juntas Auxiliares é instalación de otras nuevas, entre las que mencionaré la inaugurada en la ciudad de Pachuca el año de 1898, con el apoyo material y moral del Gobierno del Estado de Hidalgo.

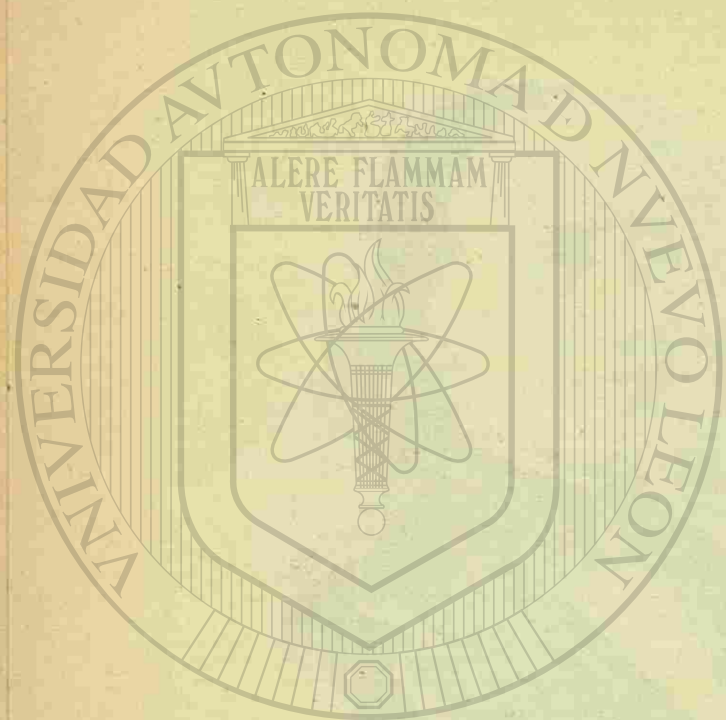
Imperdonable sería si omitiese uno de los servicios más importantes del Sr. Romero á la Corporación que preside, y que, dando como copioso fruto la más correcta armonía y recíproco afecto entre los numerosos miembros de aquella, ha contribuido, por modo muy eficaz, á devolverle su antiguo prestigio y esplendor. Me refiero, señores, al espíritu de tolerancia que con tacto exquisito ha sabido desarrollar, y, hasta diría, imponer



**Dr. Don José Ignacio Durán**

Vicepresidente de la Sociedad en el año de 1867.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

el actual Vicepresidente. No era posible que en los días harto prolongados de nuestras borrascas políticas la Sociedad permaneciese extraña á sus luctuosas consecuencias. El odio de partido, sutil como un gas de poderosa expansión, traspasó los muros de este santuario de la ciencia, y penetró causando lamentables estragos, entre ellos, desmembraciones irreparables: se ausentaron para siempre socios tan útiles como García Icazbalceta, Montes de Oca, Arriaga y otros muchos, tanto de uno como del otro partido político; y aunque sobrevino la paz, no aparecía entre nosotros desde luego esa neutralidad que debe caracterizar á las sociedades científicas. Cabe al Sr. Romero la gloria de haber restablecido en esta Corporación la primitiva cordialidad, de haberle devuelto su carácter de neutral en asuntos ajenos á la ciencia, y de haber reunido en el florido terreno de ésta, á los hombres de todas las opiniones y creencias, los cuales cultivan aquí la más sincera amistad, y se ayudan leal y recíprocamente en sus trabajos, quedando así abiertas las puertas de este gran templo á todas las aptitudes, actividades y patrióticos esfuerzos por el adelanto intelectual de la nación.

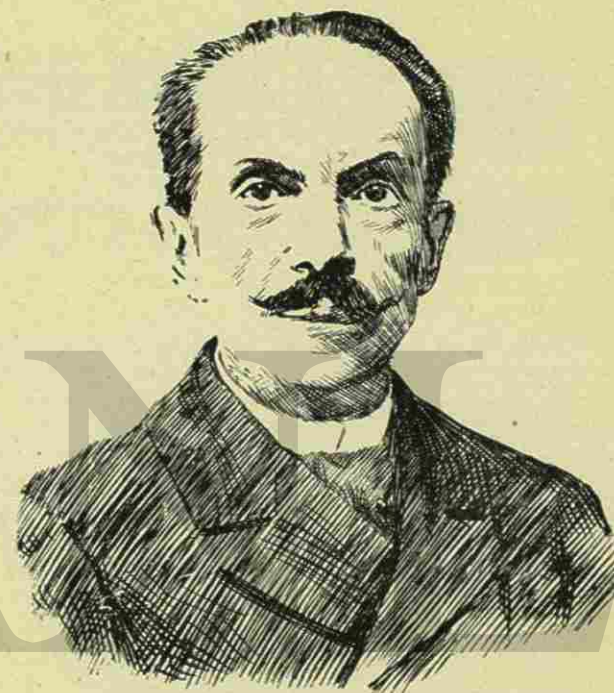
Notorio ha sido también el empeño del Sr. Romero por las mejoras materiales, como el amueblado del salón de sesiones, su decorado con los retratos de los vicepresidentes; la ampliación de la biblioteca, y, por consiguiente, la fabricación de nuevas estanterías, encuadernación de infinidad de obras á la rústica, adquiridas ó recibidas como obsequio por la Sociedad; aumento de su cartografía, instalación del alumbrado eléctrico, impresión de varios trabajos de los socios, copias admirablemente perfectas de códices nahoas, regularidad en la publicación del Boletín hasta donde ha sido posible, y otras muchas empresas que constan á todos y que son testimonio irrefragable de la incesante labor de nuestro Vicepresidente. Mencionaré, por último, para completar estos sintéticos apuntamientos, la asistencia puntualísima del Sr. Romero á las sesiones, la cual, estimulando á los demás socios, ha sido la causa principal de que se cuente como rarísima la vez en que no se haya celebrado sesión por falta de "quorum," y, lo que acaso no pueda decirse de cualquiera otra academia mexicana, esto es, que no ha habido sesión en que no se presente un trabajo nuevo á la Sociedad.

Estos merecimientos, á los que se debe la reelección constante del Sr. Romero, por unanimidad de votos, bastan á mi juicio para reconocer que el actual vicepresidente de la Sociedad, es uno de los más útiles, acertados y laboriosos directores que ha tenido esta Corporación, la cual conservará su nombre con in-

tenso cariño, sobre ese pedestal que se erigen siempre los hombres, cuando marcan su sendero con huellas de luz y de gloria.

Por fortuna, su obra transcendental en la vicepresidencia ha tenido un protector nobilísimo en el Supremo Gobierno, que obliga por todos caminos la gratitud y la admiración nacional. El afán del Señor Presidente de la República por la prosperidad de las letras y de las ciencias, es una garantía de vida para esta monumental Corporación.

Hago, señores, los más fervientes votos porque esta Sociedad continúe su existencia luminosa, honrando así á esa cadena de soles que le dieron tanto calor y tanto brillo, y que forman el más precioso grupo sideral en el cielo purísimo de nuestra patria.

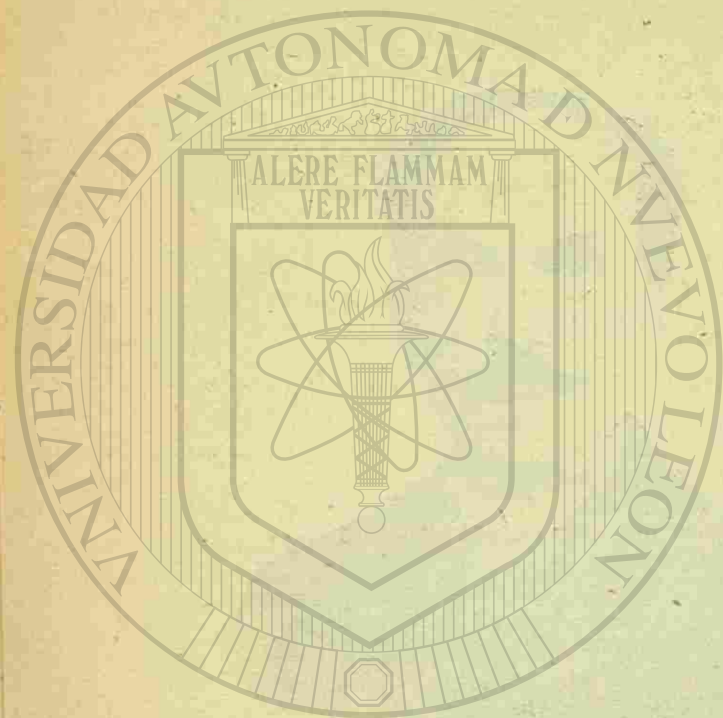


**Lic. Félix Romero,**

Vicepresidente de la Sociedad del 17 de Agosto de 1889  
hasta la fecha.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

---

## RESEÑA HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD

POR EL SOCIO DE NÚMERO

**INGENIERO D. EDUARDO NORIEGA**

---

No se sabe todavía todo lo que puede hacer la fuerza de asociación constantemente dirigida hacia un objeto determinado.

Este profundo pensamiento de Lamennais, á cada momento comprobado en los progresos de nuestro siglo, ha sido la base del progreso que ha podido alcanzar la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, creada en 18 de Abril de 1833, por disposición del Gobierno.

En la fecha antes citada comenzó á funcionar el "Instituto Nacional de Geografía y Estadística," que fué el nombre primitivo de la Sociedad, y por conducto del Departamento del Interior de la Primera Secretaría de Estado, fueron designadas las personas que formaron aquel Instituto. Estos primeros miembros de la asociación eligieron Presidente al Sr. D. José Gómez de la Cortina y socios honorarios corresponsales á los Gobernadores de los Estados.

La instalación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística se efectuó con toda solemnidad, y desde luego comenzaron sus sesiones ordinarias, iniciándose varios trabajos científicos de verdadera importancia, según veremos adelante, y si desde luego el Instituto no dió el fruto que debiera y que después ha dado, fué á causa de las continuadas turbulencias políticas que tantos y tan desastrosos males causaron á la Patria en los primeros tiempos de su vida independiente.

Sería tan notoria cuanto imperdonable ingratitud continuar la reseña histórica de la Sociedad, sin dedicar unas cuantas palabras á su primer Presidente el Sr. D. José Gómez de la Cortina.

Como sabio, como hombre público y como padre de familia,

Gómez de la Cortina dió frecuentes testimonios, no sólo de tener vastísima instrucción y gran inteligencia, sino también de poseer espíritu recto, asiduidad infatigable para el trabajo y bondad á toda prueba.

Muchas páginas podrían llenarse con la enumeración de sus hechos, pero este no es el sitio en que aquéllos deben hacerse constar, porque para la historia de la Sociedad, sólo importa la fase científica de su primer Presidente; así, pues, basta con citar las obras escritas y publicadas por Gómez de la Cortina para estimar cuánto valía la notable inteligencia de aquel sabio.

Además de algunos escritos de nota que le granjearon merecida reputación en España, se publicaron en México las obras que á continuación se citan:

«Cartilla social,» ó breve instrucción sobre los derechos y obligaciones de la sociedad civil. 1833.

«La calle de Don Juan Manuel,» anécdota histórica del siglo XVII. 1836.

«El Año Nuevo,» Examen crítico del libro que lleva este título. 1837.

«Carta sobre la teoría de los terremotos.» 1840.

«Nociones elementales de Numismática.» 1843.

«Apología del juego de loterías.» 1844.

«Diccionario de Sinónimos Castellanos.» 1845. El mérito de esta obra está acreditado con el hecho siguiente: la Real Academia de la Lengua Española, residente en Madrid, pidió á Gómez de la Cortina la propiedad literaria del Diccionario de Sinónimos y la autorización para aprovecharse de tan notable trabajo.

«Leonor,» novela. 1845.

«Euclea ó la Griega de Trieste,» novela. 1845.

«Diccionario manual de voces técnicas castellanas en bellas artes.» 1848.

«Disertación» sobre la medalla acuñada con motivo de haberse colocado la primera piedra del mercado de la plaza de San Juan. 1849.

«Controversia literaria» con el Dr. Bernardo Couto, con motivo de una inscripción latina. 1849.

«Opúsculo» con motivo de la primera exposición pública de la Industria y productos del suelo mexicano. 1849.

«Suplemento al Diccionario de Sinónimos Castellanos.» 1849.

«Instrucción acerca del cólera morbo asiático.» Traducción del italiano. 1854.

«Los enviados diplomáticos,» sus atribuciones y derechos. 1854.

«Prontuario diplomático y consular.» 1856. Esta obra fué traducida al francés y muy elogiada en Europa.

«Biografía de Pedro Mártir de Angleria,» presentándolo como el primer historiador mexicano, dando las pruebas correspondientes. 1858.

«Ensayo de una seismología del Valle de México.» 1859.

Con la enumeración de estos trabajos y teniendo en cuenta que Gómez de la Cortina constantemente colaboró en los diversos periódicos que se publicaban en su tiempo, ya se puede formar un envidiable acopio científico y literario y puede darse por muy aprovechado el tiempo de quien tanto logró llevar á cabo; sin embargo, después de que Gómez de la Cortina hubo fallecido, se encontraron otros muchos manuscritos, un verdadero tesoro inédito, cuya enunciación es el mejor panegírico del ilustre sabio mexicano.

Hé aquí la lista de los manuscritos:

Rico y escogido material para la biografía de españoles célebres, y el principio de la obra.

Diccionario diplomático casi concluido, con un notable artículo sobre la historia de la diplomacia.

Continuación del Diccionario de Sinónimos.

Examen crítico de la Gramática de la Lengua Castellana compuesta por la Real Academia.

Gramática Castellana.

Estudios ideológicos sobre la lengua castellana, para el uso de las escuelas de instrucción primaria.

Vocabulario de correspondencias castellanas.

Tratado sobre estudios gramaticales, con un prólogo.

Colección de voces y frases castellanas que leídas al revés dicen lo mismo ó expresan otra cosa.

Colección de voces y frases castellanas que no se hallan en el Diccionario de la Academia; pero que se encuentran usadas por autores de primer orden.

Pequeño tratado de etimología.

Diccionario de voces antiguas.

Diccionario neológico castellano.

Pequeña colección de voces castellanas que no tienen traducción directa en la lengua francesa.

Significación de los nombres castellanos más usuales.

Paremiografía ó colección de frases proverbiales.

Diccionario oplonográfico español de nombres y descripciones de las armas antiguas usadas tanto en la milicia como en la caballería.

Apuntes sobre la propiedad del idioma castellano y voces anticuadas en el «Quijote.»

- Uso de las preposiciones de la lengua castellana.  
 Diccionario completo sobre el significado de las voces según su terminación, con un prólogo.  
 Vocabulario de voces poéticas.  
 Vocabulario de voces onomatópicas.  
 Observaciones y apuntes sueltos sobre la lengua castellana.  
 Excepciones prosódicas.  
 Índice de las cosas notables que se encuentran en las notas de D. Diego Clemencín.  
 Colección de textos latinos, curiosos y elegantes, sagrados y profanos.  
 Colección de epígrafes.  
 Colección de abreviaturas latinas epigráficas.  
 Diccionario de voces necesarias para el estudio de la Cosmografía, Geografía y Topografía, para la inteligencia de las relaciones históricas y de viajes.  
 Apuntes para formar un prontuario cronológico de México, con las fechas de los principales acontecimientos desde el año de 1500 hasta nuestros días.  
 Nomenclatura científica de plantas y de animales de la República Mexicana.  
 Juicio crítico sobre las obras de Rousseau.  
 Ocios de José Gómez de la Cortina.  
 Poliantea ó apuntes sueltos sobre varias materias.  
 Reducción de la escala del barómetro por la diferencia de alturas.  
 Diccionario seismológico. Casi concluido.  
 Disertación sobre una piedra del tiempo de los fenicios, encontrada cerca de Conil, en España, y remitida á la Real Academia de la Historia.  
 Índice ó tablas de los cuatro tomos del Ensayo Político del Barón de Humboldt.  
 Observaciones sobre los terremotos. Obra no concluida, pero acompañada del material necesario para terminarla.  
 Vocabulario de inventos y descubrimientos útiles.  
 Noticias sacadas del índice de manuscritos de la Biblioteca Real.  
 Tratado sobre posiciones geográficas, alturas barométricas y observaciones termométricas.  
 Un cuaderno con varias poesías originales.  
 Estos trabajos inéditos son elocuente y vivo testimonio del mérito personal del Presidente del «Instituto Nacional de Geografía y Estadística,» y ya se comprende que un hombre de las condiciones de Gómez de la Cortina, era el más apropiado para hacer que prosperara un cuerpo de reciente fundación, como

el Instituto, que necesitaba alientos y estímulo; pero no contaba aún el Instituto un mes de vida cuando la hidra revolucionaria, impulsando al partido conservador, provocó un pronunciamiento que estalló en Morelia el 26 de Mayo de 1833, proclamando «Religión y Fueros.»

Esta insurrección secundada en Chalco por el General Durán, obligó al Presidente Santa Anna á tomar las armas para conservar su poder, y la situación se agravó, primero, con el pronunciamiento del General Arista y después con el de Cuernavaca, hechos que produjeron trastornos muy serios y muy serias dificultades por los constantes desaciertos de un hombre tan versátil y ambicioso como Santa Anna. La consecuencia natural de todos estos sucesos fué la paralización de todo progreso, y como era de esperar, el Instituto cerró sus puertas, hasta el 26 de Enero de 1835, fecha en que se reinstaló por disposición especial del Gobierno comunicada al Presidente por conducto del Ministerio de Relaciones.

La primera sesión se verificó el día 1º de Febrero de 1835.

Cuatro años más tarde, el 30 de Septiembre de 1839, el Instituto cambió de forma aunque no de objeto; tomó el nombre de «Comisión de Estadística Militar» y quedó bajo la directa dependencia del Ministerio de la Guerra, siendo el Ministro su Presidente.

La «Comisión de Estadística Militar» trabajó sin interrupción; pero el estado anormal del país fué la causa de que la Asociación no progresara tanto como hubiera debido progresar, por más que en su seno figuraban hombres científicos de bastante nota.

En 7 de Noviembre de 1850, la «Comisión de Estadística Militar» cambió este nombre por el de «Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,» que es el que actualmente lleva; pero hasta el 28 de Abril del año siguiente fué cuando se promulgó la ley que expidió el Congreso, normalizando definitivamente su existencia. Esta ley encierra en extracto la historia de la Sociedad desde el año de 1833 hasta el de 1851, y es, además, el fundamento de la Sociedad actual; por estas razones debe ser conocida. Dice así:

«El Excmo. Sr. Presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

«El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos á los habitantes de la República, sabed:

«Que el Congreso general ha decretado lo siguiente:

«Art. 1º La Comisión de Estadística Militar, creada por el Gobierno en orden de 30 de Septiembre de 1839, queda esta-

blecida permanentemente bajo la denominación de: "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística."

"Art. 2º Sus trabajos comprenderán, como hasta aquí, todo lo relativo á la Geografía y Estadística de la Nación, en todos sus ramos.

"Art. 3º El Ministro de Relaciones será el Presidente nato de la expresada Sociedad.

"Art. 4º Para sus gastos ordinarios se le asignan sobre el Tesoro Público cuatro mil pesos anuales: de ellos, á lo menos mil, destinará precisamente para la formación de la respectiva biblioteca y compra de instrumentos.

"Art. 5º La Sociedad presentará anualmente al Gobierno las cuentas respectivas, quien las hará examinar por las oficinas á que corresponda, cuando más tarde, al mes de haberlas recibido.

"Art. 6º La Sociedad podrá disponer en objetos de su institución, del producto de las obras que publique, sin necesidad de previa aprobación del Gobierno, á quien remitirá el número de ejemplares necesario á juicio de la misma Sociedad.

"Art. 7º La organización y cuanto concierne al desempeño de las atribuciones y obligaciones de la Sociedad, será consignada en el reglamento que ella misma se dará, con aprobación del Gobierno, dentro de los cuatro meses de publicada esta ley. Publicado el reglamento quedará sin efecto la orden de 30 de Septiembre de que habla el artículo primero y la de 28 de Noviembre de 1846, á excepción de los artículos 3º y 5º que quedan vigentes.—JAVIER ECHEVERRÍA, Diputado Presidente.—LEÓN GUZMÁN, Diputado Secretario.—A. M. SALÓNIO, Presidente del Senado.—MANUEL ROBLEDO, Senador Secretario.

"Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno Federal en México, á 28 de Abril de 1851.—MARIANO ARISTA.—A Don Mariano Yáñez.—Y de suprema orden lo transcribo á Ud. para los fines consiguientes.—MARIANO YÁÑEZ.—Al E. S. Presidente de la Sociedad.

Regularizada así la Sociedad, regularizó desde luego sus sesiones, y los miembros de ella empezaron una serie de trabajos importantísimos y de suma transcendencia.

Así como parecía poco justo al hablar del "Instituto Nacional de Geografía y Estadística," no hacer una mención especial de su Presidente, el Sr. Don José Gómez de la Cortina, asimismo, ahora parecería imperdonable injusticia seguir haciendo la reseña histórica de la Sociedad, sin dedicar siquiera sea unas cuantas frases al General D. Mariano Arista, autor del decreto que creó la Sociedad.

Apenas contaba quince años este ameritado patriota, cuando sentó plaza como cadete en el Regimiento provincial de Puebla; desde entonces comenzó á servir á su patria y desde entonces palpó los infortunios de la República, cuyo suelo ensangrentó de modo tan horrible la desmedida ambición y la falta absoluta de patriotismo de los hombres como Santa Anna, Bustamante, Paredes y Arrillaga y otros muchos más.

En 1848 fué nombrado Ministro de Guerra y en 1851 el Congreso lo declaró Presidente Constitucional.

Tan luego como se hizo cargo del gobierno supremo de la Nación trató de arreglar los asuntos políticos; pero desde luego halló rudísima oposición entre los militares, Diputados y Senadores.

Todos esperaban que Arista gobernara militarmente y desplegando el despotismo de sus antecesores; pero no fué así: su gobierno se distinguió por el imperio de la ley, de la rectitud y de la honradez.

La hacienda pública fué el ramo que desde luego fijó la atención del Sr. Arista, quien hizo todo esfuerzo por introducir la moralidad, para lo cual puso en práctica cuantos proyectos juzgó oportunos. Se reconoció que el medio más á propósito para cubrir el déficit era el de reducir los gastos, y en este punto fué tan escrupuloso el Sr. Arista, que exigió á los Ministros le dieran cuenta detallada de las Secretarías que tenían á su cargo.

Arregló y corrigió la contabilidad militar, poniendo también gran empeño en la reforma, moralidad y disciplina del Ejército.

Pero todo esfuerzo y tanta buena voluntad se veían constantemente entorpecidos por la oposición y la envidia hasta que las pasiones bastardas se desbordaron; entonces comenzaron á estallar los pronunciamientos promovidos por los parciales de Santa Anna.

En este período de su gobierno el General Arista se mostró todo lo grande que era, porque en medio del trastorno general, y cuando todos le aconsejaban que desconociera la Representación Nacional y asumiera la dictadura que Santa Anna quería entronizar en la Nación, Arista no se apartó de la senda del deber, respetó sus juramentos de guardar la Constitución y dejó el poder con una abnegación y un patriotismo que siempre serán el timbre más glorioso de su carrera pública.

Este patriota inmaculado, que por premio de su conducta ejemplar alcanzó el inmenso infortunio de morir lejos de su patria; este hombre recto, ilustrado y progresista, que por irónica crueldad de la suerte alcanzó la ignominia de ser reemplazado por el nefasto y versátil Santa Anna, fué el creador de la

«Sociedad de Geografía y Estadística,» notable y benéfica institución que tanto ha hecho en beneficio del progreso intelectual del país y que ha puesto á tan grande altura la reputación científica de México.

Se dijo más arriba que á raíz del decreto de 28 de Abril de 1851, quedaron regularizados los trabajos de la Sociedad; pero esta regularización sólo se llevó á cabo de una manera relativa, puesto que desde el citado año de 1851 hasta el de 1868, ó sea un período de diecisiete años, la República tuvo que hacer frente á una serie de vicisitudes políticas terriblemente asoladora. En efecto, el intachable Presidente Arista renunció la Primera Magistratura el 4 de Enero de 1853, entregando el poder al Lic. D. Juan B. Ceballos, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien duró al frente del Gobierno hasta el 7 de Febrero y desde esta fecha hasta el 20 de Abril fué depositario del Poder Ejecutivo el General Lombardini.

A estos cuatro meses de constantes inquietudes y sobresaltos en la capital, hay que agregar que desde 1851 hasta 1853 hubo sublevaciones, motines y asonadas casi sin interrupción en toda la República, y naturalmente tal estado de cosas no fué el más apropiado para el desarrollo de la Institución.

El 20 de Abril de 1853, Santa Anna reasumió el mando supremo, y como siempre lo había hecho, inició un gobierno despótico y arbitrario, ageno á todo progreso y á toda propaganda científica como lo demuestran todos sus hechos, entre otros, el de la publicación de la ley de imprenta de 25 de Abril de 1853. Esa ley absurda y retrógrada ahogaba todas las libertades públicas, paralizaba todas las ideas y enervaba todo desarrollo intelectual.

Además de esto, la torcida y antipatriótica política del dictador tenía en expectativa los espíritus: la pretensión de establecer una monarquía bajo la protección de España; el monstruoso proyecto de enganchar una guardia suiza; la cruel y tenaz persecución de que eran objeto los liberales; la importancia que el tirano dió al ejército aumentando inmoderadamente el número de soldados; la malversación de los caudales públicos y como natural consecuencia el aumento ilimitado del impuesto, fueron causas sobradamente considerables para detener el progreso de la Institución, y sin embargo, ¿cuánto debe agradecerse á aquel despótico Gobierno que la suprimiera por completo, como suprimió todo lo que en manera alguna era benéfico al progreso!

Un Gobierno como aquél era imposible que viviera por mucho tiempo, y al fin, el 1º de Marzo de 1854, estalló la revolu-

ción que debía triunfar al año siguiente, después de una obstinada y constante lucha contra el ejército de Santa Anna.

Durante el Gobierno del Sr. Comonfort, siguió encarnizada y sin tregua la lucha de los partidos políticos, y desde 1855 hasta 1860, sólo se pensó en arraigar el régimen constitucional, sin que nadie tuviera más ocupación que la política y sin que hubieran podido establecerse la paz y la tranquilidad públicas por más que toda la nación lo deseara; por último, á poco de haberse inaugurado el Gobierno del Sr. Juárez en 1º de Enero de 1861 y aunque se verificaron trastornos de vital importancia y suma transcendencia, tales como la intervención y el intruso Gobierno del Archiduque austriaco, los espíritus comenzaron á serenarse poco á poco, el amor al estudio tuvo impulsos benéficos y la Institución volvió á estimular el desarrollo científico reanudando sus sesiones, y después, cuando el establecimiento de la paz llegó á ser un hecho positivo, la «Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística» realizó definitivamente su consolidación y progreso alcanzando el desarrollo que hoy tiene y que ha dado tan ópimos frutos.

La historia de una Institución cualquiera está siempre estrecha é íntimamente ligada con la historia del pueblo donde esa Institución se desarrolla, porque los individuos que integran la Institución son los mismos que integran el pueblo; por lo mismo, las vicisitudes porque pasa el Gobierno de cualquier país, alcanzan al conjunto de los gobernados, por las estrechas ligas que existen entre unos y otros, puesto que en conjunto forman el cuerpo que se llama nación; pero cuando se trata de Instituciones como la «Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,» en las que de una manera tan directa interviene el Gobierno, entonces la liga es mucho más estrecha y la historia de la Institución es la misma que la del país que la ha creado: tales han sido las razones que me han llevado á hacer la anterior ligerísima reseña histórica de la República.

En los 46 años corridos de 1853 á la fecha, todos los miembros de la Sociedad han procurado llenar vigorosamente su cometido, esforzándose en presentar trabajos de interés, y muchos de esos trabajos han revestido tal carácter de notoriedad, que han alcanzado el encomio caluroso de propios y extraños, contribuyendo, y no poco, á dar á la Sociedad la justa y sólida reputación de que goza.

El astrónomo que se dedica á la contemplación de lo infinito halla en la inmensidad de la bóveda celeste asombrosas grandezas que lo deslumbran y admiran, y cuando hace la relación de sus observaciones, sólo se detiene á enumerar y describir lo más saliente, aquello que más resalta y brilla á primera vista,



sin que por esto sea ni fácil ni completa su tarea; pues bien, la misma cosa que al astrónomo le acontece, tiene que acontecerle al cronista que intente hacer la relación histórica de los trabajos de la Sociedad en presencia de tanto saber y de tanta ciencia como han derramado sus miembros durante el tiempo en que la Sociedad ha tenido regularizados sus trabajos.

Empecemos, pues, nuestra tarea de cronistas, señalando únicamente los astros de primera magnitud, pero no sin el temor natural que inspira emprender una tarea que si es de suyo escabrosa y difícil, se hace mucho más árdua y temible cuando se desconfía de los propios esfuerzos.

En Mayo de 1853, el Gobierno encomendó á la Sociedad la formación de un plan de división política para el territorio de la República; este plan debería tener por base la situación geográfica del territorio y los elementos que fueran más análogos para el establecimiento de un buen régimen administrativo. Para dar cima á este trabajo se nombraron seis comisiones, señalando á cada una de ellas una fracción del territorio.

En un mes quedó formado el plan que se había pedido, el cual se discutió á conciencia y fué aprobado por el Gobierno; pero tan interesante y utilísimo trabajo no se aprovechó á causa de los acontecimientos políticos.

Parece inútil detenerse en el examen de este trabajo, porque su importancia resalta con la simple enunciación de él; pero teniendo en cuenta la absoluta desproporción que hay entre unos y otros de los Estados que forman la Confederación Mexicana y los buenos resultados que daría una conveniente uniformidad en la división territorial, la importancia del asunto crece en magnitud notoriamente.

En 1851 se terminó la publicación de una Carta General de la República y de un Portulano que se concluyeron á fuerza de sacrificios y de constancia, tocando no poca parte de la obra al Gobierno del Sr. General Arista, quien tuvo grande empeño en darle cima al proyecto.

La Carta y el Portulano carecen de exactitud, evidentemente; pero el esfuerzo que se hizo en un tiempo de constantes revueltas y en que las vías de comunicación eran tan escasas como malas, en que la carencia de datos era absoluta y los medios para adquirir esos datos eran nulos, es digna de todo encomio.

Hoy las cosas han variado casi totalmente, y sin embargo, ¡cuanta tanta dificultad, tanto esfuerzo y tal gasto de tenacidad adquirir datos estadísticos exactos, que solamente quien ha pulsado esas dificultades, es quien puede apreciarlas debidamente!

La Carta y el Portulano citados con todos sus errores, ha servido, sin embargo, de base para todas las otras cartas de la República que se han publicado después de 1851 hasta la fecha y probablemente habrán de seguir sirviendo hasta que se termine la carta que está levantando la Comisión Geográfica Exploradora, única y positiva carta geográfica del territorio nacional.

Don Antonio García Cubas publicó en 1856 una Carta General de la República y treinta mapas que formaban el atlas geográfico, estadístico é histórico de la Nación. Esta Carta fué formada con la base de la Carta y Portulano de 1851 y ha sido tachada duramente por su inexactitud en diversas ocasiones.

Es evidente la razón que asiste á los impugnadores de esta Carta del Sr. García Cubas; pero también es evidente la falta de justicia y de criterio que hay en ellos para juzgarla, porque debemos suponer una de dos cosas: el que juzga es perito ó no lo es. Si el crítico no es perito, no hay que tomar en cuenta sus observaciones, y si lo es, debe tener presente que «un solo individuo,» por apto que sea, no puede absolutamente hacer un levantamiento, siquiera sea topográfico y á rumbo y distancia, de una extensión superficial que mide muy cerca de 2.000.000 de kilómetros cuadrados, porque para esto se necesitan muchos elementos de todo género, cuando las condiciones son enteramente normales; es decir, cuando hay buenas y fáciles vías de comunicación, cuando la seguridad personal está garantizada, cuando se cuenta con los recursos necesarios, etc., etc.; pero cuando todo esto es contrario, cuando se carece de los datos más precisos y no se dispone más que de buena voluntad y de mejores deseos; es «absolutamente imposible» hacer algo que sea perfecto, y se hace tan sólo aquello que puede hacerse.

Verdad es que entonces puede objetarse que para hacer una cosa imperfecta es mejor no hacer nada; pero si el Sr. García Cubas se hubiera detenido ante esa objeción, que más que objeción es puerilidad, habría resultado este hecho: si hasta hoy es tan imperfecto el conocimiento que se tiene del país, sin la Carta del Sr. García Cubas lo sería muchísimo más, porque entonces no se hubiera dado lugar á que se hicieran todas las correcciones y rectificaciones que se han hecho y que fueron motivadas por las inexactitudes contenidas en esa Carta.

Por otra parte, si el Sr. García Cubas hubiera encontrado en los diversos Estados, hombres como él, empeñosos y activos, los errores serían hoy casi nulos, porque en los cuarenta años transcurridos de 1856 á la fecha, se han hecho diversas edicio-

nes de la Carta primitiva y en cada una de esas ediciones pudo haberse dado un paso de gigante hacia el conocimiento de la verdad.

En 1850 se recibió en la Biblioteca de la Institución, un "Estudio sobre el estafiate," publicado por el eminente sabio D. Leopoldo Río de la Loza, que tanto supo distinguirse como químico y naturalista. Las obras de este ilustre mexicano que hay publicadas, son las que siguen: "Análisis de las aguas de Atonilco;" "Agua potable de Teotihuacán;" "Almejas;" "Azufre y Salitre;" "¿Debe preferirse como purgante el protocloruro de mercurio preparado al vapor?" "Drogas medicinales;" "Nuevo papel reactivo;" "Nuevo procedimiento para obtener el bicloruro de mercurio;" "Efectos de la tarántula administrada al interior;" "Introducción al estudio de la Química;" "Opúsculo sobre los pozos artesianos y las aguas naturales de más uso en la ciudad de México;" "El alumbrado de gas;" "El lenguaje científico;" "Un vistazo al lago de Texcoco, su influencia en la salubridad de México, sus aguas, procedencia de las sales que contiene;" "El aerolito de Yanhuatlán;" "El líquido tintóreo de la Baja California;" "Dictamen sobre el aerolito de la Descubridora" y muchos artículos notables publicados en los periódicos científicos.

Todos los opúsculos citados son verdaderamente notables por el acopio de doctrina que contienen; pero el más importante y de mayor mérito científico, es sin duda el que se titula: "Opúsculo sobre los pozos artesianos," en el cual el Sr. Río de la Loza muestra una profundidad de saber que asombra y maravilla.

Las obras de Río de la Loza son características por la concisión y sobriedad de estilo, por los vastos y sólidos fundamentos científicos en que apoya sus conclusiones y por la utilidad práctica de los asuntos que estudia. En el "Opúsculo sobre los pozos artesianos y las aguas naturales de más uso en la ciudad de México," demuestra el Sr. Río de la Loza, un profundo conocimiento de la hidrografía del Valle de México; en ese opúsculo se ponen de manifiesto los principios higiénicos relacionados con la cantidad indispensable de líquido que se necesita para el uso diario de cada individuo y se hace un estudio analítico tan concienzudo de las aguas que se gastan en la ciudad, que con ese sólo trabajo bastaría para que se formara la reputación de cualquier químico, por la minuciosidad y extensión de los conocimientos que á cada paso se manifiestan en los análisis cualitativos y cuantitativos hechos para llegar al conocimiento exacto y á la determinación precisa de los complexos elementos que entran en la composición de las aguas naturales de más uso en la ciudad de México.

El sabio cuanto modesto químico Leopoldo Río de la Loza, es una de nuestras glorias más legítimas, según acabamos de verlo, siquiera sea muy brevemente, y como hombre privado, toda su biografía se condensa elocuentemente en la brevísima y honrosa inscripción grabada sobre su tumba: «Consagró su vida á la enseñanza de la juventud.»

El año de 1862 recibió la Biblioteca de la Sociedad el primer tomo de la obra: «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» por D. Francisco Pimentel.

Esta obra interesante y utilísima fué concluida algunos años después y ha servido, entre otras cosas, para resolver en parte las complexas cuestiones sobre la primitiva población americana y en ella se enumeran metódicamente las diversas razas que han habitado y habitan en el país, clasificándolas con relación á su parentesco.

Esta obra ha sido ya juzgada en diversas ocasiones por notables ingenios, y por lo tanto sería casi una temeridad emitir cualquier juicio sobre ella; por lo mismo, bastará reproducir la opinión que formó de esa obra la comisión revisora de la Sociedad; dice así:

«No es esta una de aquellas producciones vulgares ó de circunstanacias, que hablan sólo á la imaginación y que mueren con la curiosidad pasajera de su época; es, sí, un trabajo original de grande esfuerzo que sólo pueden desempeñar capacidades de cierto orden y que vienen á enriquecer el caudal de conocimientos lentamente acumulados por los siglos.»

Durante el año de 1863, la Sociedad llevó á término uno de sus más importantes trabajos: el plano hidrográfico de una parte del Valle de México. Ese plano fué levantado por algunos de los miembros de la Sociedad, de reconocidas aptitudes; es bastante exacto en su parte topográfica, la cual se apoyó en una base geodésica que fué la primera que se midió en el país, siendo medida por los autores del plano. Esta carta en extremo curiosa, se extiende de N. á S. desde El Salto hasta las poblaciones situadas en la ribera austral de los extinguidos lagos de Xochimilco y Chalco, y de E. á O. sólo alcanza una corta extensión que abarca las corrientes y depósitos que existen dentro del Valle, con todos los elementos necesarios para formarse una buena idea del desagüe.

La explicación de este plano la hizo el Sr. Orozco y Berra en una memoria que se publicó en el Boletín de la Sociedad.

Hasta este momento se ha estampado en la presente reseña histórica el ilustre nombre del inmortal sabio mexicano D. Manuel Orozco y Berra, por ser este el lugar que cronológicamente le corresponde; pero si del merecimiento se tratara y no del

tiempo, ya se comprende que entre los primeros hechos que se hubieran asentado, habría sido el que trata de los relevantes méritos científicos del señor Ingeniero y Lic. D. Manuel Orozco y Berra.

Este hombre ilustre por todos conceptos, fué autor de las siguientes obras:

«Noticia Histórica de la Conjunción del Marqués del Valle.» «Diccionario Universal de Historia y Geografía.» «Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía.» «México y sus alrededores.» «Memoria para la Carta Hidrográfica del Valle de México.» «Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México.» «Memoria para el plano de la Ciudad de México.» «Materiales para una Cartografía Mexicana.» «Historia de la Geografía de México.» «Historia antigua de México» y multitud de artículos interesantísimos, insertos en diversos periódicos. Los más notables de estos artículos son: «La Cruz del Palenque.» «Estudio de Cronología Mexicana.» «Posiciones de varios puntos del Imperio Mexicano.» «Alturas sobre el nivel del mar.» «Dedicación del Templo Mayor de México.» «Ensayo de desciframiento jeroglífico.» etc., etc.

Esta labor científica representa un efectivo de veintidós tomos, por lo que se refiere únicamente á las obras, sin tener en cuenta los opúsculos y artículos sueltos publicados en la prensa periódica, por lo mismo el juicio que de esa labor pudiera hacerse, tendría que ser extensísimo y naturalmente está fuera de los límites de esta ligerísima reseña; pero si un juicio crítico es imposible por la razón expuesta, algunas ligeras indicaciones acerca de esa labor no sólo son oportunas, sino indispensables.

En la «Noticia Histórica de la Conjunción del Marqués del Valle.» expone el Sr. Orozco y Berra, la significación clara y precisa de muchos diversos acontecimientos que son notables y encierran sumo y positivo interés por su transcendencia social y política; todos sus juicios, todas sus apreciaciones se ven sólidamente fundadas porque logra reunir el caudal necesario de sentimiento y de inteligencia para identificarse con los personajes que estudia, resultando de esa identificación que los hechos aparecen tales como fueron.

El «Diccionario Universal de Historia y Geografía» y su «Apéndice.» están lejos de ser una enciclopedia, es verdad, pero en ellos se encuentran abundantes, curiosas y variadas noticias históricas; muchas biografías interesantes y que sólo allí se tienen, un riquísimo acopio de artículos descriptivos, todos relativos á México y los cuales han prestado y prestarán siempre magnífica ayuda al geógrafo y al historiador.

«México y sus alrededores» está formado por una bonita y apropiada colección de vistas fotográficas tomadas por Charny, con un texto explicativo del Sr. Orozco y Berra; dicho texto está formado por una colección de artículos cuyo mejor elogio está en el nombre del autor.

«La Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México.» fué el primer trabajo de este género que se emprendió en México y es la demostración tangible de la incesante laboriosidad del Sr. Orozco y Berra. Esta obra dió á la Patria la gloria de que el nombre de su autor fuera honrado en el extranjero y de que sea citado con encomio por todos los sabios del mundo.

La «Memoria para el plano de la ciudad de México.» es en extremo útil y curiosa; se divide en dos partes: en la primera hay muchos y muy importantes apuntamientos y datos para la historia cartográfica de la ciudad, noticias sobre el levantamiento del plano, triangulación, vueltas de horizonte, posiciones geográficas, observaciones meteorológicas, datos sobre la evaporación, superficie de la ciudad y una lista general de las calles, plazas y plazuelas. La segunda parte es de una importancia tan grande como la primera; pero de muy diversa índole: trata de los principales edificios y establecimientos, de los cuales hace el autor breves, pero completas é interesantes relaciones históricas.

Parece increíble que una labor como la que va citada sea la obra de un solo hombre; pero este hecho aparece mucho más increíble incluyendo las dos obras que faltan de citarse y que constituyen los timbres más gloriosos para el sabio maestro, para el erudito historiador y geógrafo, Manuel Orozco y Berra, honra de México y orgullo de los humanos. Las dos obras que faltan de citarse son: «Materiales para una cartografía mexicana é Historia antigua de México.»

Una y otra dan idea de lo que era Orozco y Berra como investigador y como coleccionador.

En los «Materiales para una cartografía mexicana» se da razón de las ideas geográficas de los aztecas, de cómo representaban las aguas y las tierras, de cómo eran sus planos geográficos y topográficos y demuestra claramente lo que valía Orozco y Berra como coleccionador, advirtiendo que en esta obra se registran «tres mil cuatrocientas» cartas entre generales, particulares, hidrográficas, de vías de comunicación, planos científicos, planos del antiguo territorio, de líneas divisorias, icnográficos, administrativos, topográficos y mapas históricos de viajes, comprendiéndose en este número las cartas de las subdivisiones correspondientes de cada una de las diez y seis secciones en que se divide la obra.

Esta somera revisión de las obras del eminente historiador mexicano, da idea, siquiera sea remota, del empuje moral de Orozco y Berra, quien era querido, respetado y profundamente admirado de propios y extraños. Cada vez que Orozco y Berra abría los labios, era para derramar torrentes de sabiduría; su lenguaje era sencillo y pintoresco, no había en él intrincamientos soporíferos de frases rebuscadas y rimbombantes; sus más profundas concepciones eran expuestas con una sencillez y una elegancia admirables, siendo perfectamente comprensibles para los cerebros deprimidos, y profundas, maravillosas y riquísimas para los cerebros privilegiados; su admirable deducción lleva encadenada la inteligencia por un estrecho y florido sendero, hasta llegar á la certidumbre y el convencimiento.

La mejor prueba de los méritos del maestro está en que cuanta corporación científica ó literaria conocía algunas de sus obras, trataba inmediatamente de contarle entre sus miembros; así es que perteneció al Ateneo Mexicano, á la Sociedad Lancasteriana de Puebla, á la Academia Nacional de Ciencias y Literatura, á la Sociedad Humboldt, á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, á la Sociedad Científica de París, á la Sociedad de Mejoras Materiales, á la Compañía Lancasteriana de México, á la Sociedad Mexicana de Historia Natural, á la Sociedad Concordia, al Liceo Hidalgo, á la Sociedad Minera Mexicana, á la Sociedad Protectora de Artes y Oficios de Veracruz, á la Sociedad Popular Mexicana del Trabajo, á la Sociedad Alianza Literaria de Guadalajara, á la Academia de la Lengua de México, correspondiente de la española de Madrid, á la Real Academia de la Historia de Madrid, á la Sociedad Arqueológica de Santiago de Chile, á la Sociedad Geográfica de Roma, á la Sociedad Arqueológica de París, á la Sociedad de Artesanos Unidos de Mazatlán y al Congreso de Americanistas.

Entre los escritos notables del Sr. Orozco y Berra, deben citarse: el estudio sobre "La Cruz del Palenque," ya citado y que se publicó en el periódico "El Artista" y el "Estudio de Cronología Mexicana," también citado arriba. Este estudio precede á la edición de la antigua crónica de Tezozomoc, publicada por el Sr. D. José María Vigil, quien acerca del "Estudio de Cronología Mexicana, dice:

"Esta materia ha ofrecido en todos tiempos varias dificultades para la coordinación de los hechos que constituyen nuestra historia antigua. La diferencia que se nota entre los historiadores primitivos de México sobre punto tan capital, ha creado un verdadero caos en que es difícil orientarse sin emprender previos estudios é investigaciones en que se necesita la pacien-

te constancia del erudito. Pues bien, el Sr. Orozco y Berra ha dado cima á este trabajo primero en su género, y en el cual, después de exponer por orden sucesivo los diversos sistemas que han creado los autores, después de señalar sus defectos asignando el origen de ellos, entra de lleno en la cuestión resolviéndola en nuestro concepto de una manera satisfactoria y estableciendo las verdaderas bases á que hay que atenerse en materia tan importante. El servicio que con este estudio ha prestado el Sr. Orozco y Berra á la Historia patria, es de verdadera transcendencia, porque ha venido á poner luz y orden donde sólo reinaban confusión y tinieblas."

Respecto á la «Historia Antigua de México,» dice uno de los biógrafos de Orozco y Berra:

"Fruto es esta obra de largos años de investigaciones y profundo estudio; concéntrase en ella, por decirlo así, el tesoro de ciencia acumulado por su autor en los mejores días de su vida. ¿Por qué —se nos dirá acaso— por qué existiendo al presente numerosos libros en que se puedan estudiar las materias que abraza la última producción de Orozco y Berra, éste no acometió otra empresa cuya originalidad fuese el primer aliciente para desear conocerla? ¿Vino á revelar sucesos no comprendidos en los escritos de sus antecesores? ¿Pretendió hacer la luz en el caos de la historia mexicana, porque se sentía superior á los que le precedieron? No; el sabio mexicanista, lo hemos dicho ya, era más que modesto, humilde, y aunque pudo gloriarse de haber dado cima á una tarea de aquellas que sólo acometen los hombres superiores, carecía de toda pretensión. En el plan de su "Historia Antigua" consiste lo original del trabajo; en el feliz desenvolvimiento de ese plan estriba su mérito sobresaliente.

"Hasta hoy, cuanto se ha escrito sobre los orígenes de la Sociedad en que vivimos, adolece del gravísimo defecto de considerar los hechos bajo un solo punto de vista. Unos á otros han venido los autores copiándose, permítansenos decirlo de este modo, y de aquí ha resultado que, aunque no escasean los libros que de nuestra historia antigua tratan, encamínase con mayor ó menor sinceridad á un solo punto: á pregonar la grandeza de los conquistadores, su heroico brío, y las ventajas de la nueva civilización por ellos implantada, atenuando, si es que lo confiesan, los crímenes aquí perpetrados por los guerreros españoles, apoyándose en autoridades á ellos propicias, y no haciendo sino rarísima vez mención de los escritores indígenas, cuyo testimonio, á pesar de su validez, no se ha querido tomar en cuenta. Fácil es comprender que de semejante criterio no podía desprenderse en toda su desnudez la verdad histórica, cu-

yo esclarecimiento parece que debía haber sido el solo norte de esos autores.

“Reconociendo esos errores Orozco y Berra, se trazó una nueva vía, conforme á los principios de la ciencia moderna, y, escritor concienzudo, llamó en su apoyo lo mismo al ibero que al azteca, buscando la verdad en los escritos de éste, confirmada por ciertas preciosas confesiones de aquel.

“El colorido de los cuadros que Orozco y Berra ha trazado, no puede ser más verdadero. Ha restaurado otros á su primitiva y pura luz, y lo ha hecho con tal acierto, que bien puede decirse, por avanzada que parezca esta opinión, que ha pronunciado la última palabra acerca de la antigua historia de México, reuniendo en un solo cuerpo de obra cuanto se encuentra esparcido en gran número de volúmenes que sólo poseen ciertos y muy contados bibliógrafos eruditos, y cuanto se ha descubierto en estos últimos años, en manuscritos de cuya existencia no tuvieron noticia sus predecesores.

“Brillantísima, y sobre todo completa, es la parte que de la civilización azteca trata. Allí se tiene cabal idea de la grandeza moral de aquel pueblo cuyos conocimientos científicos eran superiores, y con mucho, á cuanto podía esperarse de él, atendida su total incomunicación con el antiguo mundo.

“Allí está fielmente trazado el cuadro de sus adelantos artísticos, y en una palabra, allí se encuentra todo lo que puede ambicionarse saber para juzgar con exactitud de la verdadera grandeza del imperio destruido por las armas castellanas.

“Para dar una idea de la segunda parte, en que trata del hombre prehistórico, habríamos menester algunas páginas. La ciencia moderna ha hecho de la paleontología un auxiliar poderoso de la historia, y por lo mismo su aplicación á la nuestra era, puede decirse, la base de que tenían que partir los estudios de Orozco y Berra. Así lo hizo, con notable supremacía á los que antes se han dedicado á escribir sobre nuestras cosas, y de luminoso califican los entendidos en la materia, el trabajo realizado por él.

“Lo que en otro lugar dejamos dicho sobre la dedicación de Orozco y Berra desde su juventud al estudio de cuantas obras se han escrito sobre la historia antigua de México, nos ahorra aquí de entrar á hacer nuevas consideraciones, con relación á la tercera parte del libro.

“La última, demandaba el más recto criterio filosófico. La conquista ha tenido muchos historiadores, y para no caer en los mismos errores de que adolecen las obras de aquellos, era necesario proceder conforme á distinto plan. El de Orozco y Berra ha consistido en depurar la verdad á costa de laboriosí-

simas investigaciones, y si pudiera decirse que alguna parte de su “Historia” es superior á las demás, acaso concederíamos la preferencia á la última. Tan acabada así es; tanta luz derrama; tan evidente demostración alcanzan en ella los puntos más controvertidos; tan imparcial y justiciero se descubre á Orozco y Berra en aquellas páginas.”

Aun quedaría mucho más que agregar á este juicio, acaso ya sea demasiado extenso para un trabajo como el presente; pero los méritos de Orozco y Berra son tan claros, tan luminosos y tan relevantes, quē siendo aquel sabio tan modesto como lo fué, logró, sin embargo, alzarse tanto, que entre los hombres de valer sobresale y se yergue como se yergue y sobresale la nivea cima del Popocatepetl entre las alturas todas de la Sierra Madre, y esto á pesar de que el mundo recompensa con más frecuencia las apariencias del mérito que al mérito mismo.

En 1867 sufrió la Sociedad una interrupción en sus trabajos; esta interrupción queda clara y terminantemente explicada por el Sr. García Cubas, Secretario entonces de la Asociación, en la reseña histórica que presentó en Diciembre de 1869. Dice así:

“Los últimos acontecimientos políticos suspendieron las funciones de la Sociedad en los primeros días que siguieron al triunfo de la República, y mientras el Gobierno resolvía la reinstalación. La pérdida de algunos objetos pertenecientes á su archivo y biblioteca, y las eficaces solicitudes de algunos socios, determinaron al C. Ministro de Fomento á fijar su atención en tan importante asunto, y al fin quedó instalada la Sociedad con diecisiete miembros nombrados por el Gobierno y elegidos de entre los antiguos socios. Nuestro apreciable y digno consocio el Dr. Durán, cuya pérdida lamentamos, se hizo cargo, en unión del Secretario D. Aniceto Ortega, de todo lo que á la Sociedad pertenecía.

“La Sociedad nombró inmediatamente á los funcionarios que debían desempeñar en el año sus cargos de Vicepresidente y Secretarios conforme á las prescripciones del reglamento, resultando electos, para el primero, nuestro distinguido consocio el Sr. Lafragua; para primer Secretario el Sr. D. Aniceto Ortega, y para segundo el que suscribe.”

Sin embargo de lo expuesto por el Primer Secretario, la Sociedad no se reanimó, como era de esperarse, las sesiones no se verificaban con regularidad por falta de número competente de asociados, y así lo manifestó el Sr. García Cubas en su informe citado.

Dice así: «Con tan limitado número de socios como el señalado por el Gobierno, era de todo punto imposible la marcha

de la Sociedad, pues siendo la mayor parte de aquellos empleados ó Diputados, muy difícil se hacía su reunión, y casi nunca había sesiones por falta de número.

“No debo omitir los hechos que indico—continúa diciendo—porque aun cuando se refieren á un período anterior al de mi cargo de Secretario, ellos marcan la época de mayor peligro para la existencia de la Sociedad y justo es que se consignen para que la Nación conozca la perseverancia que mostraron algunos de sus miembros para conjurar aquel peligro.”

Este peligro fué hábilmente conjurado por el ilustre sabio D. Leopoldo Río de la Loza, que presidía entonces la asociación, siendo secundado con empeño y eficacia por los Sres. García Cubas y Payno, secretarios primero y segundo respectivamente, y por los socios Malanco, Hay, Cornejo y algunos más, quienes lograron mejorar la situación de la Sociedad, dando mayor impulso á sus trabajos y llevando al seno de ella nuevos miembros.

Sin embargo, todos estos esfuerzos no eran aun suficientes, las relaciones que mantenía la Sociedad con las extranjeras de su género, eran muy limitadas y sólo se reducían al cambio muy irregular de sus respectivas publicaciones.

Durante el año de 1870 la Sociedad se vigorizó algún tanto y en 1871, el Secretario D. Eligio Ancona daba cuenta de que hasta entonces la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística no había recibido más que siete números del Boletín de la Sociedad de Geografía de París, tres del de la Sociedad Italiana de Geografía, uno de la de Dresde, dos números de las Observaciones Meteorológicas del Real Colegio de Belem de La Habana, tres números del Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Londres, uno de la Revista de los progresos de las ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid y quince cuadernos de la Relación mensual del Departamento de Agricultura de Washington.

Como se ve, bien poco era esto; pero en ese mismo año de 1871 y bajo la Presidencia de Orozco y Berra primero y de D. Ignacio Ramírez después, la Sociedad dió á sus trabajos un impulso vigoroso: aumentó el número de sus miembros muy ventajosamente; buscó tanto en la capital de la República como en las principales poblaciones de los Estados á los hombres amantes del progreso para llevarlos á su seno; inició empresas científicas de notoria importancia y tuvo en casi todas sus sesiones proyectos que dieron fecundos resultados.

Así, pues, la Sociedad volvía como en sus primeros tiempos á ser el propulsor científico de todo lo que era útil en el país; volvía á ser representante de las ciencias mexicanas como lo

había sido desde 1833; pero no podía ser de otro modo, puesto que su muy ilustre Vicepresidente, el Sr. Ramírez, era el hombre apropiado y progresista para utilizar y dirigir los buenos elementos con que se contaba.

Ignacio Ramírez, que ilustraba con su elocuente palabra y con su profunda ciencia todas las cuestiones que se sometían á su criterio, por árduas y complexas que fueran, imprimió á la Sociedad el sello de su carácter activo y desarrolló ventajosamente sus elementos; aquel hombre eminente y grande entre los grandes, que siendo Ministro de Justicia y Fomento, en uno de los períodos más críticos de nuestra historia contemporánea supo mostrarse tal como era, asumiendo la responsabilidad de la exclaustración de monjas, prevenida por la ley de 5 de Febrero de 1861; tan abundantes y de interés tan palpitante son las citas anecdóticas que pueden hacerse de la vida pública de Ramírez, que sería difícilísimo hacer algunas de esas citas, porque no es posible elegir entre todas y por lo tanto parece más justificado omitirlas todas, con tanta mayor razón cuanto que para juzgar al Vicepresidente de la Sociedad, basta con citarlo como hombre de letras.

A este respecto dice uno de sus biógrafos:

“Ramírez, literato eminente, humanista en la extensión de la palabra, conocedor de varios idiomas, excelente naturalista, poseía como Voltaire, conocimientos universales, nociones enciclopédicas, y como aquél, castigaba los vicios sociales por medio del ridículo y de la sátira. Si Ramírez hubiera vivido en épocas menos tormentosas y hubiera podido recopilar todo lo que escribió, la colección de sus artículos sería leída, devorada; pero habiendo tenido que llevar una vida errante, constantemente de aquí para allí á causa de las revoluciones del país, sus trabajos literarios existen diseminados en los diversos Estados por donde anduvo durante su larga carrera de hombre público, por esta causa la colección de sus obras, tanto en prosa como en verso, es altamente difícil encontrarla, y sin embargo cualquiera de ellas que se tenga á la vista, da á conocer el genio. Si un madrigal de ocho versos hizo pasar el nombre de Gutierre de Zetina á la posteridad, ¿por qué cuando se trata de Ramírez, si podemos presentar de él una pieza literaria, acabada con ese fuego y esa animación que conservó hasta sus últimos días, no había de suceder otro tanto?”

“Una sola oración de Demóstenes ó de Marco Julio bastaría para fijar su imperecedera reputación. Mas á pesar de lo difícil de coleccionar sus artículos sueltos, el Sr. Ramírez, ó sea «El Nigromante,» jamás desde su juventud dejó de escribir, y multitud de colecciones de periódicos están engalanadas con su

letras, pudiendo recordar solamente por ahora: «D. Simplicio,» en 1847; «El Dencalión» y «El Porvenir,» en Toluca; «El Pacífico,» en Mazatlán; «El Siglo XIX,» «El Correo,» «Las Cosquillas» y «El Mensajero,» en México; «El Clamor Popular,» «El Monarca» y «El Monitor.»

En «El Siglo XIX» se manifestó digno sucesor de D. Luis de la Rosa, Otero y Morales, y respecto á los demás periódicos que tanta sensación causaron en la República, él mismo fué el fundador. Sus discursos, obras maestras, están diseminados como impresos sueltos, y los que de palabra improvisó en las reuniones políticas y en las asociaciones literarias y científicas, como el Liceo Hidalgo, la Sociedad de Geografía y Estadística y en las Cámaras de Diputados, hubieran merecido un taquígrafo: su palabra fácil y fluida, convencía y arrebatava.

Basta lo expuesto siquiera sea tan breve como lo es, para que se sepa muy á la ligera quién fué el hombre eminentemente sabio, ardientemente patriota y absolutamente inquebrantable que estuvo al frente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística desde el 5 de Enero de 1872, hasta el momento en que se hundió en las sombras de su tumba, repitiendo aquellos delicadísimos, filosóficos y elocuentes versos suyos:

¡Madre Naturaleza! Ya no hay flores  
Por do mi paso vacilante avanza.....  
Nací sin esperanza ni temores,  
Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

En Enero de 1881 se hizo cargo de la Vicepresidencia de la Sociedad, el eminente literato D. Ignacio M. Altamirano, cuyo sólo nombre es un rayo de gloria para las letras nacionales.

¿Quiénes, de todos cuantos lo conocieron, pueden haber olvidado al Maestro?

Al evocar su recuerdo, ¿quién deja de ver el gesto elocuentísimo de aquella cara inteligente y expresiva? ¿Quién dejará de recordar aquella palabra tan fácil como amena y tan sencilla como elocuente? ¿Quién no guarda con santo cariño y eterna gratitud, una sola, cuando menos una de tantas enseñanzas como á cada momento y en cada ocasión vertía?

Yo por mí sé decir que en más de una ocasión he bendecido desde lo más íntimo de mi alma la memoria del Maestro, porque en más de una ocasión he podido alcanzar lo que valían las enseñanzas de aquel fecundísimo y privilegiado cerebro, y por lo mismo más de una vez he evocado desde lo íntimo de mi alma, con infinito cariño y filial ternura al inolvidable Maestro, á quien no puedo menos de tributar todo género de homenajes.

El Sr. Altamirano tuvo verdadero cariño por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y por eso siempre hizo todo esfuerzo por aumentar su reputación; trajo á su seno importantes discusiones, en las que se oían notables discursos; aumentó considerablemente el personal de socios afiliando personas de indiscutibles merecimientos por su talento y su ciencia; aumentó y mejoró notablemente la Biblioteca, á la cual dotó con muchas enciclopedias y diccionarios de las lenguas más conocidas, debiendo consignar que una de las cosas en que el Maestro fijó su atención y cuidado, fué en la copilación de libros referentes á la Historia patria, y debido á eso la Biblioteca de la Sociedad cuenta con una escogida y numerosa serie de historiadores y cronistas que tratan de nuestra Historia exclusivamente.

Las obras principales del penúltimo de los Vicepresidentes que han tenido esta H. Sociedad, son las siguientes: una colección de poesías que tituló: «Rimas.» Las novelas: «Julia,» «Clemencia,» «La Navidad en las Montañas» y «El Zarcó.»

Diversos juicios críticos, tales como el de «Medea» y el de «Baltasar.»

Innumerables prólogos de gran mérito para libros de sus discípulos.

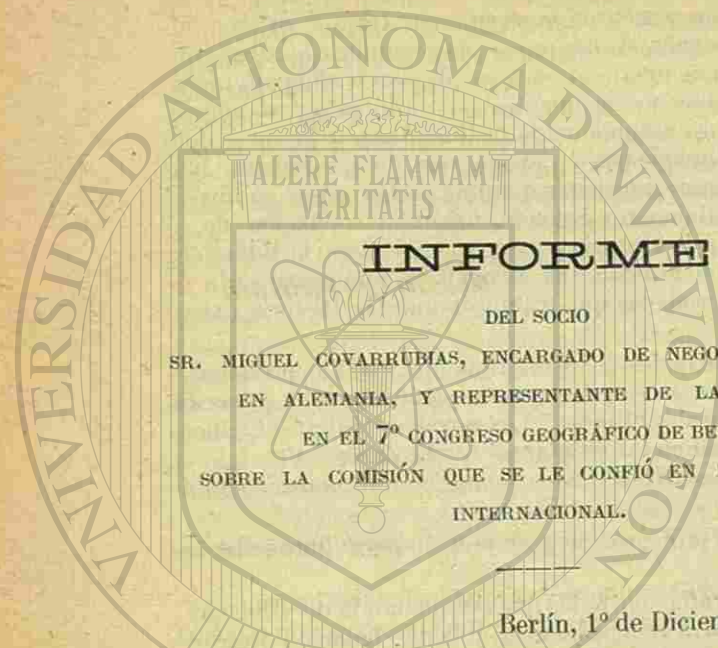
Diversas biografías entre las que descuellan la de «Hidalgo,» el Padre de nuestra Independencia, y la de «Ignacio Ramírez,» á quien ya conocemos.

Una variada y valiosa colección de «Revistas Literarias.»

Por fin, sus «Paisajes y Leyendas,» sus incontables artículos políticos, científicos y literarios y sus magníficos discursos.

En 1889 recibió el nombramiento de Cónsul General de México en España, con residencia en Barcelona y á causa de este nombramiento dejó la Vicepresidencia de la Sociedad en 17 de Agosto del año citado, fecha en la cual ocupó el sillón nuestro actual Vicepresidente el Sr. Lic. D. Félix Romero, cuyos méritos son de todos bien conocidos y por todos bien apreciados y muy especialmente de aquellos que, como el autor de estas líneas, han podido conocerlo un poco más por haber tenido la satisfacción de ser sus biógrafos.

He llegado al término de mi jornada sin más contrariedad que el natural y fundado temor de no haber llenado mi cometido como es mi deseo y como la Sociedad merece; pero me halaga expresar que los esfuerzos de mi insuficiencia, acaso estériles, han estado vigorizados por todo el esfuerzo de mi voluntad, y Maistre lo ha dicho: «Es necesario no ser muy severos con los hombres de buena voluntad.»



## INFORME

DEL SOCIO

SR. MIGUEL COVARRUBIAS, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE MÉXICO  
EN ALEMANIA, Y REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD  
EN EL 7º CONGRESO GEOGRÁFICO DE BERLÍN,  
SOBRE LA COMISIÓN QUE SE LE CONFÍO EN ESA ASAMBLEA  
INTERNACIONAL.

Berlín, 1º de Diciembre de 1899.

Refiriéndome á la Comisión que esa respetable Sociedad se sirvió honrarme para que en compañía del Sr. de Brackel-Welda la representase en el 7º Congreso internacional geográfico que se reunió en esta ciudad el 28 de Septiembre último, tengo la honra de manifestar á usted que, una vez clausurado el mencionado Congreso, convenimos el Sr. de Brackel-Welda y yo en que para rendir el informe correspondiente, él haría una reseña de las sesiones y el que suscribe redactaría la parte del informe que debía referirse al encargo que se nos hizo sobre la admisión del español como una de las lenguas del Congreso Geográfico. Desde luego redacté esa parte del informe y la puse en manos del referido Sr. de Brackel-Welda, quien la aprobó y me prometió que á los pocos días me presentaría la que á él correspondía.

Como pasaron días y semanas sin que recibiera yo nada del Sr. Brackel-Welda, me decidí á escribirle sobre el particular, enviándole una copia de la reseña suscita que sobre los trabajos del referido Congreso Geográfico dirigí á la Secretaría de Relaciones Exteriores con fecha 5 de Octubre último; pero como hasta ahora no he recibido ni el trabajo prometido ni res-

puesta á mi carta, me ha parecido conveniente enviar adjunta á esa Sociedad copia de la parte del informe preparada por el que suscribe, referente á la admisión del idioma, que con la reseña arriba citada, oportunamente transmitida por la Secretaría de Relaciones Exteriores á la de Fomento, puede dar una idea aunque imperfecta de los trabajos del último Congreso geográfico y del desempeño de la Comisión con que esa respetable Sociedad tuvo á bien honrarnos.

Aprovecho la ocasión para renovar á usted las seguridades de mi distinguida consideración.

**M. Covarrubias.**

—(o)—

Berlín, Octubre 5 de 1899.

Reunido el Congreso, uno de nuestros primeros empeños ha sido averiguar cuál es el sentir de sus miembros más prominentes respecto de la comisión que recibimos de esa respetable Sociedad tocante á la admisión del español como uno de los idiomas del Congreso á la par del francés, alemán é italiano, y sentimos tener que consignar aquí un resultado negativo, pues si bien es cierto que todas las personas á quienes nos dirigimos sobre este asunto están de acuerdo en que el español tiene mucho más derecho que el italiano á ser reconocido como uno de los idiomas del Congreso Geográfico, la opinión general es que el 6º Congreso Geográfico reunido en Londres se extralimitó al admitir entre ellos al italiano, además de los otros tres idiomas arriba mencionados, y de esta opinión participa sin reserva alguna el Barón de Richthofen, Presidente del Congreso que acaba de terminar, quien ha declarado francamente su oposición decidida á toda proposición que tienda á aumentar el número de los idiomas ya admitidos en el Congreso. Por otra parte, de las diecisiete naciones cuya lengua es el español, sólo hubo nueve delegados en el Congreso, contando con el de España, que fué un profesor de Barcelona; el del Uruguay, que fué el Ministro del mismo país en Berlín; el de la República Argentina y los infrascritos. Los cuatro restantes eran alemanes, algunos ni siquiera hablaban el español. Los que suscribimos nos he-



mos persuadido de que toda tentativa para hacer admitir el español como uno de los idiomas del Congreso, sería infructuosa, pues la tendencia, por lo menos de los miembros del Congreso que acaba de tener lugar, sería de reducir el número de los idiomas del Congreso a uno ó dos á lo más, como lo demuestra el hecho de que los únicos discursos que fueron escuchados con atención, fueron los pronunciados en francés ó alemán y un hecho digno de citarse en este informe, es que dos de los delegados franceses, los Sres. Gauthiol y Laparent, pronunciaron sus disertaciones en correcto alemán y fueron no solamente atentamente escuchados, sino estrepitosamente aplaudidos. En cambio, las dos únicas disertaciones que se hicieron en italiano, no tuvieron sino muy escaso auditorio, y creemos que en el próximo Congreso los italianos que deseen hablar lo harán en francés ó siguiendo el ejemplo de los delegados franceses arriba citados, en el idioma del país en que se reuna el Congreso, pues aun los que hablaron en inglés no tuvieron un auditorio muy numeroso.

En tales circunstancias nos ha sido imposible satisfacer los deseos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pero abrigamos la creencia de que no hemos carecido de la solicitud y diligencia para corresponder á la confianza con que nos ha honrado.

**M. Covarrubias.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



